

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

*DE CHUCHA FRÍA A POZÓN: PERSPECTIVA LÉXICO
SEMÁNTICA Y SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS
TOPÓNIMOS DEL BARRIO EL POZÓN EN CARTAGENA*

Trabajo de grado para optar por el título de: profesional en lingüística y literatura

ADALBERTO GONZÁLEZ MEZA

ISAIAS VILLALBA SALAS

02/03/2016

DE CHUCHA FRÍA A POZÓN: PERSPECTIVA LÉXICO SEMÁNTICA Y
SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS TOPÓNIMOS DEL BARRIO EL POZÓN EN
CARTAGENA

(Trabajo de grado para optar por el título de: profesional en lingüística y literatura)

Presentado por.

ADALBERTO GONZÁLEZ MEZA

ISAIAS VILLALBA SALAS

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

2016

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	pág. 5
CAPITULO I.....	pág. 7
1. GENERALIDADES DEL PROBLEMA.....	pág. 7
1.1.Aproximación al contexto: el barrio y Pozón y sus calles.....	pág. 7
1.1.1. Breve reconocimiento de la ciudad.....	pág. 7
1.1.2. Notas sobre la identidad cultural y lingüística de Cartagena.....	pág. 8
1.1.3. Hacia el barrio El Pozón y sus calles.....	pág. 11
1.2.Planteamiento del problema	pág. 12
1.3.Objetivo general.....	pág.14
1.4.Objetivos específicos.....	pág. 14
1.5.Justificación: razones y fundamentos.....	pág. 15
CAPITULO II.....	pág. 17
2. DIMENSIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA DEL PROBLEMA.....	Pág. 17
2.1.Naturaleza del estudio de los topónimos.....	pág. 17
2.2.Topónimos y procesos de toponimización.....	pág. 21
2.2.1. Los procesos de toponimización.....	pág. 24
2.2.2. Toponimia y la variación léxica.....	pág. 27
2.3.Toponimia y motivación léxico –semántica.....	pág. 28
2.4.Perspectiva sociolingüística de los topónimos.....	pág. 30
2.4.1. El Pozón como Comunidad de Habla.....	pág.30
2.5. Metodología del estudio.....	pág. 35
2.6.Etapas del proceso.....	pág. 36
2.7.Trabajo de campo y aplicación de instrumentos.....	pág. 40
CAPITULO IV.....	pág. 42
3. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS.....	pág. 42
3.1.El corpus: topónimos del Pozón.....	pág. 42
3.2.Análisis de la situación léxico semántica de los topónimos del Pozón.....	pág. 44

3.3. Análisis de la situación sociolingüística de los topónimos del Pozón	pág. 50
3.4. CONCLUSIONES	Pág. 63
3.4.1. Apreciaciones sobre el contexto	Pág. 64
3.4.2. Algunas apreciaciones sobre la perspectiva de análisis	pág. 64
4. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	pág. 68

Resumen

Esta investigación analiza la motivación y creación léxica en torno al uso de topónimos en el barrio El Pozón de Cartagena de Indias. Se trata de un estudio de interés sociolingüístico que propone un análisis cualitativo y cuantitativo de los topónimos populares utilizados por la Comunidad de Habla del barrio el Pozón y su comportamiento en relación con la variable social edad. Para ello, se analiza un corpus de datos recolectado mediante la técnica de encuesta semidirigida aplicada a 15 informantes, y complementada a través de un cuestionario léxico aplicado a 45 informantes. El estudio concluye que en la comunidad de habla del barrio el Pozón, los hablantes recurren a un uso significativo de topónimos populares (variantes léxicas) que alternan con los nombres oficiales del barrio, las calles y algunos sectores. A su vez, se evidencia que en esta comunidad, el uso de topónimos responde a diversas motivaciones representadas en seis ámbitos semánticos (6), con una mayor tendencia hacia el uso de topónimos que responden a motivaciones religiosas e instrumentales. En cuanto al comportamiento de la variable social edad, se concluye que el uso de topónimos populares en esta comunidad está presente en todos los grupos generacionales (jóvenes, adultos y ancianos), y que la tendencia en su uso la lideran los jóvenes presentando una mayor frecuencia de uso en contraste con adultos y ancianos.

Introducción

El presente trabajo se centra en el estudio de los topónimos en el barrio el Pozón en Cartagena. Este barrio cuenta con una comunidad de habla que suscita un significativo interés lingüístico y, particularmente, sociolingüístico, en razón de la existencia de topónimos con presencia de manifestaciones diversas en cuanto a variaciones lingüísticas conexas a motivaciones léxico-semánticas con distinción según diversos grupos sociales – en especial grupos etarios: jóvenes, adultos, adultos mayores. De ahí la necesidad de estudiar esta comunidad de habla en cuanto nombran sus espacios de interacción -usan topónimos- motivados por intereses expresivos. Se parte del supuesto de que este fenómeno de variación léxica está determinado por la variable social *Edad*, de modo que la participación en el fenómeno por parte de los distintos grupos etarios presenta tendencias particulares en las frecuencias de uso.

La estructura de este trabajo propone un análisis en tres momentos. En la primera parte, se muestran las generalidades de la investigación y la existencia del objeto de estudio, en este caso, la presencia de un repertorio léxico característico, que por su naturaleza nominal-como veremos más adelante- se categorizan bajo el rótulo de topónimos. Esta sección corresponde al capítulo 1, el cual presenta una aproximación al contexto del barrio El Pozón, se aborda la presentación del problema y los objetivos de la investigación, así como la justificación: razones y fundamentos.

En segundo momento, se desarrollan la contextualización teórica (capítulo 1) y metodológicas (capítulo 3) del problema. En el capítulo 2 se atiende el contexto teórico del problema. Para ello, se realiza un esbozo del estado de la cuestión desde el marco de los estudios léxicos y sus generalidades; asimismo, se describe y explica la naturaleza léxica de

las muestras seleccionadas para el corpus de este estudio, retomando algunos antecedentes de los estudios léxicos en el español en Colombia. Además, se abordan las referencias teóricas sobre los topónimos y se explica el funcionamiento del corpus seleccionado a partir de esta teoría recurriendo al concepto de procesos de toponimización. Adicionalmente, se incluye el concepto de motivación léxico-semántica como un eje teórico central para describir la naturaleza semántica particular de las muestras léxicas estudiadas y describir su función en el contexto. Finalmente, se explica la perspectiva sociolingüística del estudio de los topónimos del barrio el Pozón, presentando en el capítulo 3 el diseño metodológico sociolingüístico y la consideración de la variable Edad (grupos etarios) en el problema.

El tercer momento de este estudio, capítulo IV, presenta el análisis e interpretación de los datos. En primera instancia, se desarrolla lo referente al análisis léxico-semántico del corpus, abordando la descripción e interpretación sobre las motivaciones léxico-semánticas que caracterizan el uso de topónimos en la comunidad de habla del barrio el Pozón. En segunda instancia, se desarrolla el análisis de la situación sociolingüística implicada en el estudio de los topónimos en cuestión; aquí se esboza la tendencia del uso de los topónimos del barrio El Pozón desde la variable social edad a partir de tres grupos etarios: jóvenes, adultos y adultos mayores). Finalmente, se exponen las conclusiones generales del estudio a partir del objetivo general y de los objetivos específicos del estudio.

Capítulo I

1. Generalidades del Estudio

En esta sección se muestran las generalidades de la investigación, así como la existencia del objeto de estudio, en este caso la presencia de un repertorio léxico característico, que por su naturaleza nominal-como veremos más adelante- se categorizan bajo el rótulo de topónimos. Para ello, se expondrá una aproximación al contexto del barrio el Pozón, luego se presentará el planteamiento del problema y los objetivos. Finalmente, algunos razonamientos que justifican la validez y pertinencia del estudio.

1.1. Aproximación al contexto del barrio el Pozón de Cartagena

1.1.1. Breve reconocimiento de la ciudad: según el informe DANE (2012), Cartagena de Indias cuenta con una población de 1.253.357 habitantes aproximadamente. Debido a este notable crecimiento, las autoridades han establecido una distribución geográfica estratégica que divide la ciudad en zonas, barrios, urbanizaciones, etc. De esta forma, se establecieron los estratos 5 y 6 que ocupan la zona norte de la ciudad; por otra parte, se definieron los estratos 1 y 2, ubicados hacia la zona suroriental de la ciudad. En este escenario, los barrios más populares como Olaya Herrera, Nelson Mandela, El Pozón, entre otros, ocupan los niveles de estratificación más bajos; mientras que barrios como Manga, Crespo, Castillo Grande, Boca Grande y el Laguito están ubicados en los estratos 4, 5 y 6, sectores en los cuales se aprecian condiciones sociales y económicas mejores en comparación con los de la zona suroriente (Informe DANE 2012).

La ciudad presenta una distribución económica muy variada. Su carácter portuario y su reconocimiento como destino turismo nacional e internacional demarcan dinámicas del estilo de vida basado en la actividad comercial, la cual se ubica principalmente en zonas exclusivas de la ciudad, brindando así un espacio de exclusividad para visitantes provenientes de diversas partes del mundo y del interior del país. De este modo, se configura el carácter y dinámica comercial de un gran sector de la ciudad, en el cual crecen grandes negocios, bares, hoteles, y empresas turísticas e industriales-portuarias.

No obstante, este perfil contrasta con otro escenario de ciudad con alto porcentaje de habitantes ubicados en el nivel económico medio y bajo, cuya calidad de vida es a todas luces precario. Esto deja al descubierto la polarización de la situación, que distribuye a sus habitantes en dos grandes grupos: uno minoritario caracterizado por el manejo del capital y la explotación de los recursos, y otro, la gran mayoría, con tendencia a condiciones precarias y necesidades básicas no satisfechas.

1.1.2. Notas sobre la identidad cultural y lingüística de Cartagena: La identidad lingüística y cultural de Cartagena data de los tiempos de la colonia. Desde este periodo, o quizás un poco antes, Cartagena da sus primeros pasos para convertirse en una de las ciudades más influyentes y atractivas de América latina, y una de las más importantes del territorio Caribe; lleva dentro de sí una gran riqueza cultural y comporta una majestuosa obra histórica proveniente de su pasado colonial, del cual hereda una complejidad socio-económica, política y cultural, así como su disposición geográfica estratégica, que le permitió surgir y ser reconocida hoy a nivel regional, nacional e internacional.

Del pasado histórico de la ciudad nace una vasta riqueza lingüística que pervive y se enriquece día a día. La situación de poblamiento y conquista en el siglo XVI por la

corona española, engendró en el territorio una situación de sometimiento y esclavitud hacia los grupos nativos y los grupos afrodescendientes, desconociendo sus valores y sus aportes culturales. A pesar de ello, surge en la ciudad un entorno lingüístico variado y complejo en la que la lengua española se alimenta del sustrato lingüístico indígena y de los grupos afrodescendientes que llegaron a la ciudad en calidad de esclavos en siglo XVI. Con el paso del tiempo, y el final del régimen de la corona española, los grupos afrodescendientes se constituyeron en sustrato fuerte para la configuración lingüística de Cartagena, aporte que se ha vinculado al escenario lingüístico actual de ésta.

Cartagena se configura, entonces, como una ciudad con una complejidad cultural y lingüística, toda vez que en ella se manifiestan diferentes grupos culturales incluyendo, además de los grupos aborígenes, colonias extranjeras que vienen aportando y enriqueciendo el habla cartagenera con formas lingüísticas novedosas e importantes, aportes que se reflejan en mayor o menor medida en los diferentes grupos de la ciudad y especialmente, en las clases populares.

En este sentido, el habla del cartagenero se caracteriza por poseer diversas variaciones en aspectos de orden fonético y también morfosintáctico. Tales variaciones, según Montes Giraldo (citado por Bernal Leongomez, 2001 pág. 36), se encuentran en las alteraciones concomitantes de la /r/ hacia la /r~/, por ejemplo, en posición intermedia entre r y l, incluso puede convertirse en aspiración [káhne]= carne o [puetta]= puerta o desaparecer en final de palabra como caló, salí, etc. En fin, puede caracterizarse por la presencia de elisiones tanto del fonema /s/ y /r/, resultado de la mezcla de acentos, dialectos y jergas que confluyen en esta ciudad y que se vinculan a su pasado histórico. Estas características propias del Superdialecto Costeño, hacen presencia en el habla de Cartagena y se particularizan en interesantes fenómenos observables en el nivel fonético,

pero también en el morfosintáctico, especialmente en el léxico que se nutre de los aportes de los diferentes grupos establecidos en la ciudad, y que han permitido el desarrollo de una forma lingüística bastante amplia, pero que aún no se referencian en ningún estudio, tal como el caso de las topónimos del barrio El Pozón, especialmente los de origen popular.

Si bien es cierto, que no se han hallado estudios sobre el perfil sociolingüístico del habla cartagenera, es posible afirmar que ésta se alimenta de los sustratos lingüísticos heredados de la interacción histórica entre españoles, negros e indígenas; del intercambio regional, y de los procesos dinámicos de interacción de los diferentes grupos sociales que confluyen en la ciudad, dinamizados desde la actividad turística, el desplazamiento e inmigración de diversos grupos provenientes de otras zonas del país y del extranjero.

En vista de lo anterior, se puede señalar que Cartagena se configura en la actualidad como un espacio socioculturalmente variado y complejo. La ciudad alberga un diverso número de grupos sociales: la comunidad afrodescendiente que es muy numerosa y con profundo arraigo histórico, grupos indígenas y desplazados de toda la región Caribe, colonias paisas y rolos (Bogotanos), y colonias de extranjeros procedentes de distintas partes del mundo. Toda esta variedad prefigura elementos lingüísticos y culturales del perfil sociolingüístico del habla cartagenera, caracterizada –como todas las hablas- por tendencias particulares hacia la variación de las formas lingüísticas en los diferentes niveles de la lengua, especialmente en lo fonético y lo léxico, y con la intervención de diversas variables sociales con toda la complejidad que se observa en los centros urbanos.

1.1.3.Hacia el barrio El Pozón y sus calles: El proceso de crecimiento y organización territorial acelerado de las últimas décadas en Cartagena, ha consolidado más de 100 barrios organizados espacialmente en sectores, avenidas y calles, donde los

organismos de planificación ejercen cierto control mediante registros sistemáticos de cada una de las zonas de esta ciudad. Dentro de su configuración sectorial, en la zona suroriental de Cartagena encontramos el barrio El Pozón: un espacio caracterizado por ser uno de los de mayor nivel demográfico de la ciudad, con aproximadamente 80.601 habitantes. Un acercamiento al barrio el Pozón nos pone en sintonía con su amplitud demográfica; se trata de un vasto número de habitantes con un alto nivel de variación en cuanto a la procedencia. Es un barrio que empezó como una pequeña invasión y hoy se convierte en el barrio más poblado de la ciudad de Cartagena, contando con 8.976 viviendas en las que viven aproximadamente de 4 a 5 personas (informe DANE 2012).

Desde el punto de vista geográfico, el Pozón cuenta con 29 sectores, tres calles principales y más de 200 secundarias. El barrio alberga una gran diversidad de habitantes procedentes de distintas regiones y ciudades del territorio colombiano: grupos afrodescendientes, indígenas, desplazados de toda la región Caribe, colonias de paisas, entre otros; hecho que define a este barrio como un espacio socioculturalmente variado y complejo. Esto explica por qué en este espacio las manifestaciones socioculturales reflejan una combinación de costumbres, una diversa amplitud cultural e identitaria que se representa en los modos de hablar, de vestir y vivir.

Entonces ¿por qué este barrio?, con todo lo dicho anteriormente, concluimos que la selección del barrio El Pozón es una acción estratégica, teniendo en cuenta las particularidades en sus factores sociales y la variación en el uso de los nombres utilizados para referenciar su barrio, sus calles y sectores. Se pudieron seleccionar otros barrios del ámbito popular de la ciudad, sin embargo, prevaleció la opción del barrio El Pozón debido a que en una indagación inicial conocimos que en este barrio se hacía un uso muy particular de los topónimos y observamos que el comportamiento de sus habitantes con respecto a

estos elementos variaba constantemente, es decir, se evidenció que los topónimos utilizados por la comunidad, giraban alrededor de hechos sociales y lingüísticos interesantes que no habían sido estudiados antes, por lo cual se definió este fenómeno como el objeto de estudio para este estudio en el marco de la variación lingüística en el habla cartagenera.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Dentro de la vasta diversidad y combinación de elementos socioculturales asociados a la comunidad de habitantes del Pozón, llama de modo particular la atención las referencias lingüísticas utilizadas para nombrar el barrio, sus calles y sectores. Tanto el nombre del barrio como de sus calles y sus sectores responden a topónimos oficiales establecidos por los organismos de planeación de la ciudad. No obstante, encontramos una interesante actividad toponímica alterna, puesta en marcha por los habitantes para nombrar y renombrar, desde su imaginarios particulares, esos espacios propios de su entorno, a saber: nombres del barrio, calles y sectores, tal es el caso de algunos sectores conocidos popularmente como: “La Central”, “Ciudadela la Paz” y “1° de Mayo”, y de algunas calles reconocidas como “La Cuchara”, “La Carrera 88” y “El Terraplén”, o como el nombre mismo del barrio: “pozón” o “chucha fría”.

En primera medida, las nominaciones de los sectores provienen de las políticas de los organismos de planificación de la ciudad, quienes a través de un registro sistemático asignan nombres a cada zona para mantener un orden territorial. De otra parte, encontramos que en este proceso de nominación de los espacios, la experiencia vital de los habitantes también se convierte en una fuente de nominalización y re-nominalización de los mismos. Esto indica que los habitantes de un determinado entorno, a lo largo del proceso de

configuración histórica del barrio y sus calles, establecen acuerdos consuetudinarios para nominar y re-nominalizar sus espacios, recurriendo a diversos procesos de creación y motivación léxica, impulsados por un tipo de necesidad comunicativa asociada a su relación con el lenguaje y por una necesidad expresiva de vitalidad.

Para el caso del barrio el Pozón, existe una variedad de formas alternas utilizadas por sus hablantes para referirse al barrio y sus sectores. Estas formas léxicas no necesariamente se corresponden con los rótulos oficiales establecidos por los organismos de planeación de la ciudad, sino que se alimentan de intereses expresivos de los hablantes dando lugar a la circulación de topónimos alternos del barrio El Pozón. Este fenómeno de variación léxica es, precisamente, el que se atiende en este trabajo y se asume como objeto de investigación, el cual se evidencia en el repertorio de topónimos consolidados y que se presentarán más adelante.

Se busca comprender la dinámica de este fenómeno apuntando principalmente al tema de las motivaciones léxico-semánticas implicadas en los significados de estas formas alternas, así como su comportamiento sociolingüístico en relación la variable social edad. En este punto, surgen las hipótesis asociada a nuestro trabajo: (1) existe en la comunidad de habla del Pozón un fenómeno significativo de variación léxica relacionada con el uso de topónimos populares que alternan con los nombres oficiales; (2) este fenómeno responde a motivaciones semánticas concretas vinculadas con las necesidades propias de la comunidad de habla y que se relacionan con la búsqueda de mayor expresividad y vitalidad en el lenguaje cotidiano; (3) el uso que realizan los grupos etarios de estas formas léxicas alternas no es homogéneo, existen particularidades que diferencian la actitud de los grupos etarios frente a los topónimos populares utilizados.

De este modo, el objetivo del problema central propuesto aspira a describir y, en parte, explicar las motivaciones léxico-semánticas asociadas al uso de diversos topónimos populares que alternan con el uso de los nombres oficiales del barrio; y además, explicar el uso diferencial que los diversos grupos etarios de esa comunidad realizan a la hora de poner en circulación los topónimos. En fin se trataría de responder a la cuestión sobre qué comportamientos manifiestan los diferentes grupos etarios frente al uso o selección de los topónimos asociadas al barrio El Pozón y sus calles. Dentro de este marco surge la propuesta de investigación denominada: *“De chucha fría a pozón: perspectiva léxico semántica y sociolingüística de los topónimos del barrio el pozón de Cartagena.* Un trabajo exploratorio y descriptivo que pretende ahondar formal y científicamente en la comprensión de la cuestión léxica del uso de los topónimos referenciados combinando herramientas de análisis léxico-semántico y sociolingüístico.

1.3. OBJETIVO GENERAL

Analizar, desde la perspectiva léxico semántica y sociolingüística, los topónimos del barrio El Pozón en Cartagena para comprender el proceso de significación léxica y el comportamiento de la variable social edad

1.4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Contextualizar el comportamiento y uso de topónimos en la comunidad de habla del barrio El Pozón.
- Categorizar las motivaciones léxicas-semánticas de los topónimos utilizados en la comunidad de habla del barrio El Pozón para determinar los ámbitos semánticos de mayor influencia.

- Explicar el comportamiento sociolingüístico de la variable edad en el uso de topónimos estableciendo la tendencia en el uso diferencial realizado por los diferentes grupos etarios.

1.5. JUSTIFICACIÓN.

Esta propuesta de investigación sobre el análisis léxico semántico y sociolingüístico de las variaciones toponímicas utilizadas por los habitantes del barrio El pozón en Cartagena, surge de la necesidad de explorar y describir las diferentes formas en que la comunidad de habla de este barrio de la ciudad organiza y nomina sus territorios, hecho que al ser estudiado podría arrojar luz sobre situaciones de investigación similares, tanto en hallazgos como en metodologías aplicadas.

A su vez, es necesario señalar que si bien es cierto que el estudio de los topónimos incorpora notorios intereses para la investigación lingüística y sociolingüísticas, especialmente en cuanto a las actitudes lingüísticas de una comunidad de habla, también lo es el hecho de que aún esta temática constituye un terreno poco explorado entre los estudios locales revisados. El proceso de indagación sobre qué se ha investigado en la ciudad de Cartagena con relación a este tema, sólo registra la existencia de un estudio lingüístico similar desarrollado en el año 1999 por Castaño. El trabajo fue presentado como tesis de grado en la Universidad de Cartagena bajo el título de “Estudio sociolingüístico de algunas topónimos y la recursividad léxica en el municipio de Arjona”. El trabajo aborda la dimensión sociolingüística y plantea una ruta para la comprensión de las motivaciones léxico-semánticas en el caso de las topónimos. En este punto, planteamos la pertinencia del

trabajo que amplía la ruta para el estudio de esta temática y propone rutas metodológicas para el análisis léxico-semántico y sociolingüístico de este elemento léxico.

Entonces, vemos oportuno la realización de una investigación como la presente, que centra su atención en un fenómeno lingüístico en un contexto urbano particular, es decir, en un barrio popular de Cartagena, El Pozón, que por las dinámicas descritas arriba representa un escenario interesante para la comprensión de la realidad lingüística de la ciudad, especialmente desde el análisis del habla popular y la cultura popular de la ciudad, espacio donde se mezclan y combinan tendencias, y comportamientos lingüísticos complejos, productos de la mezcla, y superposición de factores culturales de los cuales el barrio el Pozón constituye una muestra en el concierto demográfico de Cartagena. De esta forma, se convierte este trabajo en una propuesta de investigación sicolingüística con un significativo grado de novedad que centra su interés en la importancia de las variaciones, como lo es el fenómeno de los topónimos en el barrio El Pozón de Cartagena. Creemos que será oportuno para el campo académico, pues mostrará resultados de una realidad lingüística en los hablantes de ciudad y que se dejará abierto un escenario para futuras investigaciones relacionados con este tema.

Capítulo II

2. Dimensión Teórica y Metodológica del Problema

2.1. Naturaleza del Estudio de los Topónimos

Como observadores participantes de la cotidianidad del Barrio el Pozón notamos la riqueza e interés potencial contenido en el repertorio léxico utilizado por la comunidad de hablantes del barrio para nombrar su entorno: nombre del barrio, sus calles y sectores. Esto permitió concebir dicha realidad léxica como objeto de investigación, pensando en describir los fenómenos lingüísticos subyacentes y poder explicar desde este ejercicio, los hallazgos logrados en el análisis léxico-semántico y sociolingüístico de los topónimos del barrio el pozón.

Visto de esta manera, la presente investigación encuentra su fundamentación teórica en el estudio del léxico, visto tanto desde la perspectiva estructural-tal como sucede con el estudio de los nombres o sustantivos-, como desde la lexicográfica –en lo referente al tema de la descripción del léxico característico de una región o contexto, de la misma semántica léxica con el estudio de las motivaciones léxico-semánticas y, por supuesto de la sociolingüística, desde los estudios dedicados a la variable léxica, la cual según López Morales (2004), ha recibido muy poca atención en los estudios sociolingüísticos, particularmente por las implicaciones relacionadas con la pugna existente en este campo sobre la existencia o no de los sinónimos léxicos, la cual se ha resuelto a favor de la existencia, pero que encarna algunas complicaciones metodológicas y cierta componente de subjetividad.

Todo lo anterior se especifica en el estudio de los topónimos, disciplina asociada al estudio del léxico nominal, el cual centra su atención en la naturaleza de los nombres; analizaremos desde este concepto el fenómeno por el que los habitantes de una comunidad nombran su entorno, su espacio geográfico, asignando contenidos expresivos a estos nombres, los cuales pueden estar vinculados al carácter popular de sus hablantes, aquí lo popular es lo que se tiene como propio del pueblo, o de las clase populares; por oposición a lo que se vincula a las elites, en el sentido desde el cual es manejado por García Canclini y Martín Barbero, entre otros.

Es así como se asumen tres hipótesis desde las que se asocia a la comunidad de hablantes del barrio el Pozón con el concepto de léxico popular y se asume que en este contexto los hablantes recurren a procesos de creación léxica y de nominalización, motivados por actitudes expresivas propias que hacen que en situaciones de habla cotidianas aparezcan recurrentemente topónimos con una fisonomía y sentido interesante para los estudios lingüísticos, tanto desde los procesos de creación léxica como desde la dinámica de la relación de los grupos sociales con el lenguaje, lo cual da paso a la sociolingüística.

Aunque, en la actualidad, el objeto de estudio de se está discutiendo no sólo desde las ciencias sociales, sino desde otras ramas interesadas por el uso de los nombres de los lugares, si es claro que dentro de esta discusión, la lingüística ocupa un lugar estratégico y de referencia común, puesto que desde sus orígenes la lingüística ha otorgado un espacio especial para el estudio de los nombres como categoría léxica del lenguaje. Se “trata de explicar una parcela del léxico de un lugar, de una región o de una lengua”, dice Trapero (1997, 69), quien asume el reto de proponer una teoría toponímica desde una “perspectiva lingüística”, señalando que dentro de un espacio habitado por hablantes de una lengua,

donde la identidad de los sujetos e imaginarios juegan un papel consustancial, se crean y recrean nombres, topónimos, para nombrar los espacios de su cotidianidad.

La preocupación por el nombre de los lugares o espacios no es cosa nueva. Por ejemplo, un vistazo al libro Génesis de la biblia, permite comprender que los nombres constituyen un ámbito relevante del lenguaje y que su uso se vincula a la necesidad de conquistar, dominar y manipular la realidad: los primeros seres humanos designaron los espacios en donde habitaron y así los sometían y los vinculaban a su mundo; reconoceremos pues, en el uso de esas nominalizaciones, motivaciones de tipo humano, sociales, culturales, religiosas políticas, entre otras. Trapero (1997. Pág. 11) afirma:

La toponimia es una disciplina cuya problemática se la han repartido la lingüística, la geografía, la historia, la botánica, la arqueología, la antropología... Y todas ellas alegando un «derecho» de propiedad. Pero habrá que convenir que más (no digo exclusivo) derecho que ninguna tiene la lingüística, como perspectiva que trata de explicar una parcela del léxico de un lugar, de una región, de una lengua”.

Por lo tanto, al estudiar dicha parcela de léxico es necesario atender a los fenómenos lingüísticos que puedan estar involucrados en tales procesos de nominalización de los espacios. Aquí podemos notar varios puntos importantes. Por un lado, al hablar del comportamiento de los componentes de los topónimos, el autor corrobora que los niveles de análisis de la lengua son relevantes a la hora de realizar una teoría de la toponimia. Es decir, que el análisis de los topónimos se puede dar desde los fenómenos particulares que se originan en niveles como el fonético, hasta los procedimientos de derivación y composición de palabras que permiten formar el léxico toponímico que deviene del léxico del lugar en

que se constituyeron. En otras palabras, el léxico toponímico procede del léxico que manejan los habitantes de un lugar y, por lo tanto, su estudio adquiere relevancia en tanto que da cuenta de un léxico en uso, de unos procedimientos de derivación que se encuentran vigentes en tanto los hablantes los utilizan y que se pueden analizar.

Este comportamiento de los componentes del topónimo del que habla el autor, guarda una relación directa con la motivación del mismo. Podemos entender que, desde el punto de vista semántico, los significados pueden variar no sólo de acuerdo con la procedencia léxica del topónimo, sino desde los componentes semánticos que sirvan como intensificadores para el topónimo y se conviertan en un rasgo distintivo del mismo. En este sentido, asumimos desde lo planteado por Trapero (1997), que se puede hablar con propiedad de un “léxico toponímico”; puesto que las características del topónimo las dan sus propios componentes gracias a los factores sociales que originan los fenómenos de la lengua, y que estos hacen que la toponimia se encuentre intrínsecamente relacionada con el léxico popular.

Dicho esto, existe la probabilidad de que los topónimos nazcan sin la intención primera de ser simples referentes para un lugar. Sobre esto, Pierre Guiraud (1994. Pág. 12) afirma: “Creamos las palabras para dar nombre a las cosas, sea porque carezcan de ellos, sea porque el que tienen no cumpla ya eficazmente con su función”. En consecuencia, vemos que el carácter funcional del topónimo es el que le otorga trascendencia al mismo, y esta funcionalidad puede estar medida por diversos factores de los cuales es importante tener en cuenta variables como el estrato socio-económico y el grado de escolaridad, los cuales se vuelven determinantes para la comprensión de los procesos de derivación léxica.

2.2. Topónimos y procesos de toponimización

Con los planteamientos anteriores sobre los topónimos, consideramos necesario mencionar algunos fundamentos teóricos pertinentes para la comprensión de este concepto con miras a contextualizar el objeto de estudio de esta investigación, a saber, los topónimos del barrio el Pozón de Cartagena. En este orden, es preciso señalar que la designación topónimo es un término derivado del griego *topos*, “lugar”, y *onoma*, “nombre”; es toda palabra aplicada para designar un lugar, paraje, ciudad, río, accidente geográfico o en general cualquier lugar que se desee singularizar. Como disciplina, la toponimia se encarga del estudio y reconocimiento de cómo los individuos nominalizan o ponen nombre a sus espacios; desde esta óptica, en su diario vivir el individuo experimenta la necesidad de referenciar sus territorios como parte del proceso de dominio y manipulación de la realidad. Al respecto, GómezMacker (1997. Pág. 37) afirma:

Nombrar, poner nombre a algo, aprender o manejar nombres no es un quehacer exclusivamente lingüístico o gramatical, sino un acontecer sociocultural que tiene sus raíces en la naturaleza mismísima del nombre: ser dotado de capacidades específicas para construir un mundo mental distinto al mundo de la naturaleza, el cual constantemente interfiere en este, lo modifica, lo transforma, incluso lo recrea”.

Es necesario entonces, hablar del punto de vista formal y funcional del topónimo. Aquí se hace alusión al uso que los hablantes hacen del léxico toponímico. Al respecto Trapero (1997) afirma: “La toponimia de cualquier lugar se nos ofrece como el resultado de

múltiples lenguas funcionales sucedidas en el tiempo” (Ibídem). Así, entendemos que el significado de un topónimo incorpora rasgos diacrónicos que se deben considerarse en el momento (sincronía) para comprender su funcionalidad. En palabras de Trapero (1997. Pág. 2):

Siempre se ha dicho, y con razón, que en la toponimia han quedado preservados, como fósiles, infinidad de elementos lingüísticos característicos de épocas pasadas, no sólo de tipo léxico, sino también de tipo fonológico y ciertos procedimientos gramaticales en la formación de derivados y compuestos léxicos. En ninguna otra parcela del léxico pueden estudiarse mejor que en la toponimia los estratos sucesivos de una lengua histórica; pero no están ahí muertos, desfuncionalizados; por el contrario, la toponimia es un corpus léxico vivo, funcional, que se actualiza de continuo en el habla común, con una mayor riqueza e intensidad en el mundo rural.

En este caso Trapero (1997, pág. 2) le atribuye esa característica funcional al hecho de que en el topónimo confluyan, a partir del habla común, todo tipo de estratos de la lengua. Estos estratos, según el autor, permanecen vigentes en el topónimo:

No es la toponimia un dominio en el que el léxico esté cerrado, inmovilizado y a expensas sólo de un grupo social o de una comunidad dialectal, no; sólo que, frente al léxico de la lengua común o al propio de una especialidad, se manifiesta más conservativo; pero al usarse por todos los hablantes, y en cualquier situación de habla, está expuesto a la evolución y al cambio al que está expuesto el léxico patrimonial de una lengua cualquiera”(Trapero,1997,pág. 2).

De esta forma podemos entender, de acuerdo con Trapero (1997) refiere que el carácter funcional de un topónimo se da por lo menos por dos razones puntuales: la primera es que la toponimia no es considerada por los hablantes como un corpus reglamentado legítimo al que se debe hacer alusión con exactitud, sino que se constituye desde un léxico abierto que puede variar de acuerdo a todos los estratos de la lengua y al que además se le pueden construir procedimientos de derivación cualquiera sea el caso; y la segunda que la evolución y cambio del topónimo se da en términos de uso, es decir, cuando este se encuentra expuesto en cualquier situación de habla que permita su actualización.

Así, consideramos que tanto la primera como la segunda razón sobre la funcionalidad del topónimo traen consigo una tercera: la motivación toponímica; con ella entran en juego todas las categorías ideológicas que éste pueda acarrear; pues le da vida al uso: un topónimo podría tener un carácter anecdótico, religioso, moral, bucólico, etc. debido a las razones expuestas por Trapero; pero, al final, sólo este carácter podría ser determinante para que un grupo social utilice un topónimo en comparación con otro. En otras palabras, un topónimo podría haberse construido desde un léxico abierto con todas las posibilidades que la lengua de una o varias comunidades de hablan puedan darle, y eso solo lo expondría por poco tiempo para que se actualice. De ahí que el factor, que marcaría su presencia en el tiempo, varía de acuerdo con el motivante que lo origina y para rastrearlo habría que preguntarse por la intención del topónimo.

2.2.1. Los procesos de toponimización: La nominación es, sin duda, un hecho lingüístico y social, del que participan los hablantes a través del lenguaje, desarrollando sus facultades expresivas en respuesta a los factores de su entorno; en este caso, las variaciones lingüísticas y el contexto social donde el individuo interactúa diariamente, y desarrolla

estos procesos lingüísticos. Al respecto, Halliday (1982, pág. 11) señala que la relación lenguaje y sociedad es indispensable, así como la interpretación del lenguaje y su significado en el entorno social. Este autor considera el lenguaje no solamente como un reflejo metafórico de la sociedad, tampoco como un “ingrediente expresivo” de esta, sino como “un vínculo semiótico que sin cesar produce y renueva los significados culturales, los mensajes complejos de un aquí y un ahora histórico, los variados recursos por medio de los cuales la sociedad se entiende en sí misma y se reproduce”.

De igual forma, resulta funcional para este trabajo la noción de contexto en relación con el lenguaje que maneja Halliday(1982. Pág.11), puesto que para él, “el contexto interviene en lo que decimos, y lo que decimos interviene en la determinación del contexto”. Ahora bien, podemos decir que el uso de nominaciones espaciales y toponímicas dinamiza esta interpretación, manteniendo así una continua interacción entre lo que podemos crear mediante el lenguaje, y lo que el contexto nos provee para acceder a distintas maneras de hacer variaciones, en este caso de tipo lingüísticas. Además, Halliday (1982. Pág. 42) en su propuesta aborda el concepto de contexto de situación, el cual nos permite una primera abstracción: entender que el lenguaje no se emplea en la nada, “funciona en ‘contextos de situación’, y cualquier explicación del lenguaje que omita incluir la situación como ingrediente esencial posiblemente resulte artificial e inútil”.

De esta manera, y para el caso del estudio del uso de los topónimos del barrio El Pozón, sus calles y sectores, es oportuno tener en cuenta que el autor vincula el uso del lenguaje a la participación o comportamiento de grupos sociales, pues desde intercambios simbólicos, culturales y sociales, el uso del lenguaje permite la nominación de tales espacios. Por otro lado, resulta importante para este estudio referenciar el contexto espacial,

pues el individuo necesita de él para el desarrollo de sus experiencias como ser social, “la vida social en todas sus expresiones, necesariamente lleva consigo un componente espacial: el hacer del ser humano en cualquiera de sus formas, casi siempre está espacializado” (Lindon, Hiernaux & Aguilar, 2006, p.15). De este modo, el espacio constituye un aspecto importante para el individuo, pues es ahí donde éste interactúa y desarrolla sus competencias y formas lingüísticas y a través de las palabras. “Las palabras son creaciones humanas y, al mismo tiempo, como la mayoría de las creaciones del hombre, tienen vida propia” (Guiraud, 1976, p. 43), De este modo, toda palabra está ligada a su contexto del que se extrae su sentido.

En efecto, la toponimia como disciplina lingüística no puede separarse o estudiarse sin tener en cuenta el espacio físico y geográfico, pues es ahí donde se organiza, se dinamiza y se llevan a cabo todos estos procesos de nominación y toponimización. La toponimización ha permitido, desde el principio de los tiempos, que los individuos puedan organizar sus territorios y diferenciarlos hasta el punto de permitir que el hombre haya creado a través de la nominación continentes, países, ciudades, veredas, pueblos y barrios, dando así un orden y una dimensión referencial específica a sus espacio para así interactuar con éste y manipularlo en la interacción del discurso

Cuando el hombre nombra; organiza y asume el control del medio; de ahí que la toponimización elabora y permite en la sociedad una nueva forma de interacción entre el hombre y el espacio. Los procesos de nominación son muestras de las marcas culturales del individuo, pues nominar un territorio liga estrechamente aspectos culturales y experienciales de una comunidad, es así como ésta última elabora sus espacios designando nombres de acuerdo con su experiencia vital y su crecimiento. El crecimiento

de los espacios y la evolución del mismo hacen que el hombre cambie los nombres de sus zonas y territorios, hasta el punto de alternar, al mismo tiempo, una multiplicidad de nombres a un solo espacio, pues los aspectos sociales y culturales acompañados del paso del tiempo y las nuevas creaciones lingüísticas hacen que construya nuevas formas, culminando en el abandono de las primeras, y designando a los espacios una evidente variación.

Para que se lleven a cabo estos procesos de toponimización, como hemos mencionado, existen muchos aspectos: sociales, religiosos, políticos y culturales, etc. Sin embargo, vemos que para que se den estos procesos lingüísticos en la comunidad, el hablante no se rige por unos patrones o un orden específico direccionado desde un modelo a seguir a la hora de *toponimizar*. De ahí que los protagonistas o autores de estas variaciones que en este caso son los mismos hablantes, son múltiples y no guardan un orden social, de estrato, o de edad; pues en muchos casos vemos que intervienen niños, jóvenes, adultos y ancianos, otorgándole a la variación toponímica una dimensión social que justifica el hecho sociolingüístico, tal y como se pretende en el presente estudio con el análisis de la variable social edad, desde la cual se estima que la toponimización presenta usos diferenciales que se deben conocer. En síntesis, podemos señalar desde esta óptica que la toponimización se constituye en objeto de estudio para la investigación sociolingüística, pues sus protagonistas (los hablantes) registran en sus repertorios léxicos formas alternas justificadas en las dinámicas propias de su contexto.

2.2.2. Toponimia y la variación léxica: No cabe duda que somos sujetos de cambio. Esta es una de las premisas más oportunas a las que han llegado las ciencias sociales. Sin embargo, la cuestión que permite problematizar (afortunadamente) a toda carrera humanista es el tratar de mostrar, desde un punto de vista social, qué nos hace sujetos cambiantes o de

qué manera desde nuestras infinitas formas de pensar y actuar, de preguntar y responder, de vivir y nombrar lo vivido, promovemos conjuntamente el cambio. Sabemos bien que antes de nacer nos espera un nombre, pero ni siquiera sabemos si éste coincidirá o tendrá relación con nuestros gustos, cuerpo, lengua, identidad, circunstancias, creencias, nacionalidad, legalidad entre un montón de cosas más que de seguro nos caracterizarán. Eso no lo sabemos. Lo que sí conocemos es nuestro entorno, y por ello tratamos de apropiarnos de él, ya sea tomándolo, ocupándolo, invadiéndolo o el más natural y común, nombrándolo, como decir “Pozón”, barrio de Cartagena de Indias.

Así, nombrar constantemente es una práctica que nos caracteriza. Se hace habitual referirnos a los lugares donde vivimos con nombres históricos, culturales, folclóricos, amorosos o también a sitios que visitamos (ya sea en la vida real, o por medio de redes sociales virtuales, “sitios Web”). En el caso concreto de nuestro estudio, tenemos que Cartagena de Indias, distrito turístico y cultural de Colombia, es ejemplo de elegancia, historia, identidades y contrastes que en la mayoría de los casos son notorios, y en otros apenas se pueden ver; tal es el caso de los nombres de sus barrios y las implicaciones sociales que acarrea ser de x lugar de la Ciudad Heróica como, por ejemplo, ser del barrio el Pozón, un nombre que para algunos ciudadanos puede ser sinónimo de inseguridad, pobreza, invasión, necesidades, “gente champe”, entre muchos otros; y sin embargo, su diversidad lingüística, los fenómenos de variación léxica y la necesidad del estudio científico de estos hechos pueden pasas desapercibido.

2.3. TOPONIMIA Y MOTIVACIÓN LÉXICO –SEMÁNTICA

Elvira González García (2008. Pág. 86) citando a José Joaquín Montes Giraldo, alude a la noción de motivación en su libro *“Motivación y creación léxica en las hablas populares”*. La autora dice:

La motivación, como casi todos los fenómenos de la lengua no es cosa de sí o de no, de que exista o no exista sin más: varía en el tiempo en que los lexemas suelen perder nexos motivantes con la realidad; en el espacio, pues en unos lugares es motivado lo que en otros no lo es, y en la estructura social, ya que son muy diversos los conocimientos de los distintos estratos respecto a la realidad circundante y muy diversas también las posibilidades de captar la motivación de las palabras.

Así, el proceso de nominación de los espacios varía según las motivaciones expresivas o cognitivas de los hablantes de cada zona. Guiraud (1997) afirma:

La motivación cognitiva aquella que designa el nombre de una cosa, sea porque carezca de él, o porque el que tiene no cumple satisfactoriamente con su función; y la motivación expresiva se produce cuando se crea un nombre o se nomina algo con el fin de designar a ese algo cierto aspecto”(P. 65).

Sobre el sentido de nombrar la realidad y los lugares en los que habitan y se interrelacionan los seres humanos, González García (2008), señala que la motivación como un factor relevante en los procesos de interacción del sujeto con el medio, toma vital importancia en la búsqueda de nexos entre el juego de variaciones de los nombres de los

espacios y las dinámicas de los hablantes que interactúan en éste. Dicho lo anterior, podemos señalar que la motivación de dar un nombre a un espacio en determinado momento y por infinitas circunstancias se da en términos de interrelación con ese medio o con la apropiación del mismo.

En este sentido, nuestro interés es mostrar la relevancia de la motivación semántica en el caso de la toponimización en la comunidad de habla del barrio El Pozón, es decir, describir esos nexos entre los hablantes y su contexto, poner de relieve aquellos elementos semánticos que motivan la selección de formas léxicas y atribuírsela a un espacio determinado. Esta labor requiere tener en cuenta los factores contextuales que están en el trasfondo del surgimiento de la motivación. Es por ello que factores sociales como la edad o el tiempo de permanencia en el barrio son variables esenciales para indagar el porqué de sus nombres y sobre las dinámicas de variación que se dan en torno a estos procesos. En el caso concreto, tenemos que el lenguaje, y en particular la lengua, hace posible la interacción entre los sujetos, permitiéndoles definir su espacio hasta el punto de modificarlos, tal y como se aprecia en el barrio El Pozón. En este escenario los habitantes, con el paso del tiempo y desde algunas eventualidades socioculturales, han configurado estas variaciones, manteniendo activamente una relación entre el hombre social y el lenguaje

Una ilustración de la amplia gama de nominaciones que encontramos en el barrio El Pozón, es que se pueden apreciar diferentes motivaciones tales como: situaciones geográficas como en el caso del sector “La loma” o “Isla de león”; o inspiraciones religiosas como “Santa Eduvigés”, “la virgen del Carmen”; o razones políticas y sociales como “Rafael Núñez” o Víctor Blanco”. En fin, son muchas las causas que llevan a estas

comunidades de habla a mantener una dinámica continua en la construcción de estos espacios; de ahí que el individuo y lenguaje se unen para desempeñar un papel fundamental en la creación y variación de topónimos recabando diversas motivaciones que aparecen plenamente justificadas en la interacción del hablante y el contexto.

2.4. Perspectiva sociolingüística de los topónimos

Según Areiza, Cisneros y Tabares (2004. Pág. 28), para hablar de sociolingüística hay que tener presente la existencia de un “principio general” mediante el cual se establece que “la lengua es variable” y, a su vez, que “los usuarios de la lengua utilizan elementos lingüísticos distintos para expresar contenidos diferentes”. De esta forma, y siguiendo a los autores, podemos decir que la lengua -y el habla, como expresión de su uso- constituyen una entidad dinámica y heterogénea, que se modifica dentro de parámetros lingüísticos y sociales determinados, que tienen en cuenta factores como la región donde se utiliza, el nivel sociocultural de quien lo usa y las circunstancias contextuales que rodean una relación intersubjetiva.

Por su parte, Halliday (1982. Pág. 11) afirma que “en un sentido enteramente directo, la variación en el lenguaje es la expresión de atributos fundamentales del sistema social; la variación dialectal expresa la diversidad de las estructuras sociales, jerarquías sociales de todo tipo”. De esta forma, se evoca la idea de que el hombre es social, y tiene progreso de sus habilidades lingüísticas en su medio o entorno donde éste se desarrolla. Además, entendemos que de esta manera el lenguaje surge en la vida del individuo a partir de un intercambio continuo y dinámico de significados con otros significantes, en este caso

el individuo y el grupo social en el que se desenvuelve son determinantes de una manera directa en la construcción simbólica del entorno social y todo lo que esto representa.

Lo planteado hasta aquí, permite entender en qué sentido el estudio de los topónimos en torno al barrio el Pozón presentan un carácter sociolingüístico. Por un lado, al señalar que las topónimos utilizados en esta comunidad transitan en una dinámica que alterna formas oficiales (variante estándar) con formas populares (variante social), en este punto se asume que se está en terreno del estudio de la variación lingüística, punto de partida necesario para considerar un evento sociolingüístico, especialmente desde la perspectiva variacionista. Esto toma más fuerza si se señala que a la hora de poner en circulación los topónimos, los usuarios son afectados por variables de orden social que modifican las relaciones entre hablante-lengua considerados estables.

Es por ello que la noción de contexto resulta crucial a la hora de tener un acercamiento directo con la comunidad de hablantes del barrio El Pozón, “pues el contexto interviene en la determinación de lo que decimos, y lo que decimos interviene en la determinación del contexto” (Halliday 1995:11). En este sentido, vemos que el contexto social constituye un componente relevante del hecho sociolingüístico. Se podría señalar que dependiendo de las situaciones y eventos del contexto, el individuo desarrolla sus facultades comunicativas, dando como resultado todos estos cambios lingüísticos (toponimización y re - toponimización), a la hora de tener un reconocimiento de sus espacios.

Según lo anterior, se aclara entonces, que el estudio del léxico aquí propuesto se centra en la perspectiva sociolingüística, esto es, que esencialmente se pretende comprender el fenómeno de los topónimos estableciendo correlaciones entre la dimensión social (variables sociales) y la dimensión lingüística (variantes lingüísticas); en nuestro caso se

trata de la variable social Edad, la cual hemos considerado relevante en la variación toponímica estudiada. En este orden, la sociolingüística se entendería como un campo interdisciplinar utilizado para mostrar la forma como se inscribe la estructura social en la estructura de la lengua, o más propiamente en la práctica lingüística. La preocupación de la sociolingüística es el “hecho lingüístico en relación con el hecho social o el grupo de individuos que lo utilizan” (Areiza, Cisneros et al., 2004. p.4).

De este modo, señalamos que la presente es una investigación sociolingüística, pues tiene como premisa el análisis de una variable social (edad) que afecta un hecho lingüístico (usos de topónimos) en una determinada comunidad de hablantes (comunidad de habla del barrio el pozón). En este marco, se buscará explicar que los individuos que integran esta comunidad, al interactuar recurren a los topónimos realizando un uso diferencial de estos según su pertenencia a un determinado grupo etario, esto es, sean jóvenes, adultos, o ancianos. Además, sabemos que en la medida en que estas interacciones surgen, se crean y recrean nuevos topónimos, estableciendo la existencia de un fenómeno dinámico que da vida a múltiples formas de llamar y nominar un espacio geográfico.

2.4.1. El Pozón como Comunidad de Habla: Ahora bien, aludiendo a considerar a los hablantes del barrio el Pozón como una *Comunidad de Habla*, plantearé algunos fundamentos para sustentar esta idea. La palabra comunidad se deriva del latín “*comunitas*”, que significa “tener en común”, y según el contexto podría referirse a un conjunto de personas con intereses más o menos uniformes, dando cabida a considerar a la comunidad como un espacio en donde cohabitan personas con intereses comunes. Así, sea cual sea la definición que adoptemos, entenderemos que comunidad implica la participación de un grupo de personas en la construcción de algo dentro de un espacio temporal y geográfico, y que en resumen implica así mismo “el uso compartido de objetos,

formas de pensar, maneras de actuar, las cuales las diferencian de otros conglomerados”. (Areiza et al., 2004 .p 7).

Desde la sociolingüística, el concepto de *Comunidad de Habla* es importante para la concepción de un fenómeno. Areiza (et al 2004. p 15) la definen como “un grupo de personas unidas no necesariamente por un sistema lingüístico particular, sino por una gramática social que contingentemente se constituye para realizar transacciones de sentido adecuadas a un evento comunicativo o juego de lenguaje”. Por su parte, para Rodríguez Cadena, el concepto de comunidad de habla está en el centro de la investigación sociolingüística. Ella señala, citando a Labov, que la comunidad de habla “no solo es la fuente de los datos, sino también el argumento social que motiva la búsqueda de la regularidad de la variación y el cambio” (Rodríguez Cadena 2008:21). Visto de este modo, una *Comunidad de Habla* se considera mucho más que un grupo de personas compartiendo una misma lengua, sino que además de compartir una serie de normas y reglas sobre el uso de ella “existen en estas comunidades factores sociales que determinan la manera como usan dicho sistema lingüístico” (Areiza, Cisneros & Tabares. 2004. p 15).

¿En qué medida es posible aplicar esta definición a los habitantes del Pozón? Lo que podemos señalar es que no existiría mayor objeción al considerar la existencia de una *comunidad de habla del barrio el Pozón*, ya que sabemos que es posible hablar en un nivel macro una comunidad de habla, como el caso de Barranquilla o Valledupar (Calderón Noguera 2008 y Rodríguez Cadena 2008).Entonces, el problema se centra en caracterizar el fenómeno sociolingüístico de una determinada comunidad. Al respecto daremos cuenta de algunas generalidades asociadas a la caracterización.

En los apartes iniciales se han dedicado algunas páginas a contextualizar *el barrio el pozón y sus calles*. Se ha puesto de relieve cómo la referencia al barrio el Pozón,

especifica un espacio compartido por un grupo social diverso con una experiencia histórica más o menos similar, que se ha apropiado de un espacio y comparte dinámicas sociales y culturales propias del contexto social compartido y de su historicidad. En esta líneas, además se referencia, la existencia de un grupo humano con apropiación particular del habla, que si bien puede inscribirse en el concepto mayor de Comunidad de Habla Cartagenera, se particulariza y concreta en diversos fenómenos sociales, culturales y lingüísticos que le otorgan cierta particularidad a su habla desde los diferentes niveles lingüísticos; pero en especial, desde el uso del léxicos como en el caso de los topónimos y muchos otros fenómenos que se alimentan de las experiencia particular de los hablantes de este espacio.

Desde esta óptica, el concepto de *Comunidad de Habla*, para el caso del grupo humano residenciado en el Pozón, se refuerza si se acuña las referencias al *espacio* planteadas por Lindon (1993). En este autor encontramos que la espacialidad es considerada una compleja dimensión de la vida social y urbana, en particular. En el pozón se percibe esta complejidad social, pero a su vez conexas al hombre, al lenguaje en un espacio que resulta vital, pues en este entorno se consolidan diversos procesos comunicativos determinados por una habla propia. En suma, “el espacio es el escenario de la sociedad, donde actúan todos los fenómenos de índole social” (Lindon, 1993.p.89).

En este punto, consideramos que es aceptable la denominación de Comunidad de Habla del Pozón, como un concepto que abarca el espacio y sus habitantes y reconoce la existencia de unos imaginarios colectivos y unos esquemas culturales vinculados a diversos hechos sociales y factores lingüísticos comunes que operan en la construcción sociolingüística de este entorno. Entonces, se podría predicar que esta *Comunidad de Habla* abarca un grupo humano que usa una misma variedad de la lengua y que comparte normas

de comportamiento e interpretación del habla y reglas para la interpretación de una variedad específica de habla.

En fin, podemos afirmar que desde la perspectiva lingüística, resulta viable considerar a los residentes del barrio El Pozón de Cartagena como una comunidad de habla que produce toda una serie de eventos lingüísticos y sociales, donde se desarrollan cotidianamente eventos comunicativos, en este caso, los asociados a variaciones léxicas en la interpretación y nominación del territorio que habitan. Para el reconocimiento de los espacios, los individuos de esta comunidad convienen en asignarle nombres a su entorno físico con el fin de organizar y mantener un vínculo experiencial con su territorio que pueden rastrearse desde el estudio de los topónimos y los significados de los nombres de los lugares y territorios. Al respecto, Carmen Silva Corvalán (2001), expone que dentro de la comunidad de habla, el individuo se desenvuelve en un espacio multidimensional con respecto a los “microgrupos” con los que tiene contacto.

2.5. Naturaleza Metodológica del estudio

Atendiendo a lo metodológico, es preciso señalar que el estudio titulado: “*De chucha fría a pozón: perspectiva léxico semántica y sociolingüística de las topónimos del barrio en Cartagena*”, con enfoque sociolingüístico, busca describir el funcionamiento de los topónimos y sus motivaciones semánticas a la luz del uso variable que realizan los diferentes grupos etarios de esa comunidad: jóvenes, adultos y adultos mayores. Desde el estudio se aspira describir esta realidad sociolingüística, determinando las tendencias en el uso de la variedad léxico-toponímica estudiada, en relación con los tres grupos etarios establecidos. El estudio combina técnicas de tipo cualitativo con procedimientos de tipo

cuantitativo, por lo cual se puede hablar de un método mixto, aun cuando se destaque la perspectiva variacionista con tendencia a lo cuantitativo. En fin, es un diseño cuya generalidad responde a los criterios propuestos por Silva Corvalán (2001), quien retoma el método sociolingüístico de Labov, y que sirve para recopilar los datos necesarios teniendo en cuenta los cinco pasos expuestos para la investigación sociolingüística.

2.6. Etapas del proceso

En el momento en que trazamos el objetivo de esta investigación con relación a los casos de los topónimos en el barrio el Pozón de Cartagena, abordamos primeramente una etapa 1: *Etapas Preliminar de búsqueda y registro de la información*, priorizando la consolidación de datos relacionados con el contexto y el objeto de estudio. En esta primera etapa, se adelantaron dos tareas puntuales: (1) se efectuó un recorrido en el barrio para recabar información de los aspectos históricos y socioculturales del barrio (datos de población y procedencia de los habitantes) con el objeto de caracterizar el contexto donde se genera el fenómeno y establecer relaciones entre el objeto de estudio y su contexto. Esta tarea se complementó con los datos procedentes de los organismos de planificación y control como el DANE y otros registros históricos de la ciudad de Cartagena que aportaron datos importantes sobre el origen y formación de este barrio el Pozón en Cartagena.

En esta primera etapa se efectuó una segunda tarea que consistió en dar cuenta de la existencia del fenómeno focalizado para el estudio, es decir, identificar la presencia de variantes léxicas de los nombres del barrio, calles y sectores en el habla cotidiana de esta comunidad. De esta tarea surgió un corpus sostenido en dos tipos de información; por un

lado, la información suministrada por los residentes del barrio (nombres populares otorgados por las habitantes al barrio, sus calles y sectores) y por otro lado, la información de los nombres oficiales (variedad estándar) del barrio, calles y sectores otorgados por los organismos de planeación de la ciudad. Entre la información recabada, también se solicitó a los entrevistados datos sobre las posibles motivaciones del repertorio léxico aportados por ellos como variantes léxicas de los topónimos asociadas al barrio, las calles y los sectores. Esta labor generó el hallazgo de categorías descriptivas para motivaciones léxicos-semánticas de las topónimos utilizadas por los habitantes del barrio el Pozón.

Teniendo en cuenta la naturaleza y necesidades específicas de la investigación, así como el tipo de datos a recabar, se determinaron convenientes dos instrumentos para la recolección de datos (Entrevista semidirigida y cuestionario léxico). La entrevista semidirigida (ver anexo 1), “conversaciones semidirigidas realizadas en los contextos de residencia de los informantes para lograr mayor informalidad y espontaneidad”(Rodríguez Cadena,2008:19). Se aplicó con el objetivo de determinar los rasgos específicos del contexto: el barrio el pozón y sus habitantes, conocer el uso variable que esta comunidad realiza de los topónimos referidos al barrio, sus calles y sectores, e indagar por las razones (motivaciones semánticas) que impulsaban este uso alternativo de variedades léxicas sociales respecto a las variedad estándar (nombres oficiales) en cuanto a las topónimos.

El *Cuestionario Léxico* se utilizó para determinar las frecuencias de uso de los topónimos identificadas en las entrevistas semidirigidas y posteriormente clasificadas y ordenadas en tablas (ver anexo 2). Se trató de un cuestionario con preguntas semidirigidas sobre el uso diferencial que grupos etarios hacen de las topónimos estudiadas, como veremos más adelante. A través de este instrumento se determinó el comportamiento y tendencia en el uso de las variedades léxicas por parte de los tres grupos etarios

determinados (jóvenes, adultos y ancianos); asimismo, se estableció la tendencia respecto a la categoría léxico-semánticas más recurrente en la comunidad de habla del Pozón, es decir, la tendencia sobre el tipo de motivación recurrente en las variantes léxicas sociales. De esta manera, se obtuvo el siguiente diseño muestral al cual se aplicó el *Cuestionario Léxico* diseñado por el grupo investigador.

Tabla 1: *Diseño muestreo variable social edad*

GRUPOS ETARIOS	EDAD PROMEDIA	ÍNDICE GENERACIONAL	MUESTRA SELECCIONADA
Jóvenes	20-34 años	1	15
Adultos	35-54 años	2	15
Ancianos (adulto mayor)	55 años en adelante	3	15

La segunda etapa de la investigación se centró en el proceso de análisis e interpretación de los datos. Este proceso se realizó en tres momentos. En un primer momento, se ordenó y clasificó los datos a partir de una tabla clasificatoria (instrumento de análisis 1), donde se ordenaron los datos obtenidos en la fase de recolección según las tres subcategorías toponímicas establecidas para el estudio, es decir, si se trataba de nombres de barrios, calles o sectores. La tabla clasificatoria, a su vez, permitió discriminar los datos a partir de su correspondencia con el tipo de variedad léxica expresada, es decir, si se trataba de un *Nombre Oficial* (variedad léxica estándar) o si se trataba de un nombre Popular (variedad léxica social).

En el segundo momento, se realizó el proceso de categorización léxico-semántica de los topónimos a partir de la información obtenida en las entrevistas aplicadas y tabuladas según la tabla clasificatoria (instrumento de análisis 1), utilizada para relacionar la variedad léxica estándar con la variedad léxica social de las tres subcategorías toponímicas

establecidas. En esta fase se agregan dos columnas al instrumento de análisis¹, para relacionar las motivaciones semánticas rastreadas durante el proceso de recolección de datos con cada topónimo incluida en el corpus.

Una vez conformado el corpus léxico de topónimos del barrio el pozón, sus calles y sectores, el resultado obtenido fue la categorización de las muestras, agrupándolas según las categorías léxicos determinadas para este estudio y teniendo en cuenta las relaciones semánticas entre las diferentes motivaciones establecidas para cada topónimo. Este proceso se efectuó diseñando un instrumento de análisis 2 que se denominó tabla relacional.

Finalmente, en un tercer momento de la etapa II, se efectuó la correlación de la variable lingüística con la variable social (grupos etarios) y así determinar la tendencia sociolingüística del uso de los topónimos y sus motivaciones semánticas en torno al barrio el Pozón, sus calles y sectores. Para efectuar este análisis, se diseñó el Instrumento de Análisis 3. Tabla correlacional, para establecer la frecuencia de uso de topónimos según los tres grupos etarios y de este modo establecer, si la tendencia actual es utilizar más topónimos de tipo popular o de tipo oficial, si son los jóvenes, adultos o ancianos quienes lideran la tendencia y finalmente dentro del uso de la variedad léxica social (nombres populares) cual es la motivación más recurrente entre el uso de los topónimos. Para el cierre se presentan las conclusiones del análisis a partir del objetivo general y desde cada uno de los objetivos específicos, estableciendo generalizaciones y tendencias desde el análisis sociolingüístico aplicado al objeto de estudio.

2.7. Trabajo de campo y aplicación de instrumentos

En la fase preliminar exploratoria se efectuó el reconocimiento del barrio y de sus sectores, y se estableció un acercamiento directo a la comunidad, identificando los informantes. Para la aplicación de las entrevistas y los cuestionarios se seleccionó el sector Central del barrio, uno de los más concurrido por la comunidad precisamente por su ubicación estratégica y el desarrollo de la actividad económica. Se estableció para la investigación una muestra mínima de 45 informantes distribuidos en tres grupos según la variable edad: 15 jóvenes, 15 adultos y 15 ancianos (adulto mayor)

La primera técnica de recolección (entrevista semidirigida) se aplicó a 5 informantes de cada grupo para un total de 15 entrevistas semidirigidas (ver anexo 1). Las entrevistas se realizaron entre enero y octubre del 2013; para su aplicación se siguieron los criterios propuestos por López Morales (1999) en *Métodos de investigación lingüística*, haciendo uso de la *entrevista espontánea*, que consiste en realizar preguntas al entrevistado de manera que pueda aportar sobre el tema en específico de forma abierta y desarrollando el tema acorde con los cinco parámetros expuestos por el autor: 1. Tiempo (acciones referidas al pasado, presente), 2. Espontaneidad; 3. Participación personal; 4. Emotividad; 5. Participación en el grupo. La toma en cuenta de estos cinco parámetros permitió que la interacción con los entrevistados mantuviese un estilo más informal otorgando facilidad en el control y la participación a los investigadores. Con esto se logró que las entrevistas mantuvieran el carácter de una conversación semiestructurada, usando como referente el formato seguido por Fontanella de Weinberg y Medina Rivera expuesto por Silva Corvalán (2001), elaborando una ficha que guiaba el tema de forma general para que los entrevistados contaran sus historias sobre el barrio El Pozón y sólo se les interpelaba para

esclarecer algún hecho que ellos mismos contaran sobre el barrio. De este proceso se estructuró un corpus de muestras toponímicas y unas categorías para referenciar las motivaciones semánticas asociadas a cada muestra del corpus según lo relatado por los entrevistados.

El segundo instrumento (cuestionario léxico) se aplicó al total de la muestra, esto es, a los 45 informantes estratificados por grupos etarios que cumplieran la condición de ser residentes del barrio con un tiempo de permanencia de 5 o más años (ver anexo 2). Los datos obtenidos del proceso se consolidaron en tablas siguiendo las fases del diseño metodológico establecido propuesto en el capítulo III. Los cuestionarios léxicos aplicados a los 45 informantes contenían preguntas sintéticas y concretas respecto al reconocimiento del corpus de topónimos, uso y reconocimiento de la motivación semántica propuesta.

Capítulo III

3. Análisis e Interpretación de los Datos

3.1. El corpus: topónimos del Barrio el Pozón

Llegado este momento, es preciso presentar el corpus obtenido del proceso de análisis de las 15 entrevistas semidirigidas aplicadas:

Tabla 2: Corpus de topónimos del barrio el Pozón, sus calles y sectores

	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR
BARRIO	Pozón	“Pozón”
	pozón	“Villa Pozón”
	pozón	“Chucha Fría”
	pozón	“Chucha Dulce”
CALLES	transversal 69	Los Robles
	carrera 87B	Las Flores
	trasversal 70	El Paraíso
	calle32C	Las Acacias
	carrera 84 ^a	Los Jardines
	carrera 82 ^a	El Edén
	carrera 85	El Divino Niño.
	trasversal 68	San Javier
	carrera 88	San Antonio
	carrear 82	Las Marías
	carrera 83	Las Dos Marías
	trasversal 70	La Virgen
	carrera 87 ^a	San Rafael.
	trasversal 72	El Silencio
	trasversal 78	El Bochinche
	trasversal 73	La Libertad
	trasversal 74b	La Unión
	trasversal 72	El Progreso
	carrera 88	La Alberca
	carrera 90	El Parquecito
	carrera 87	3ra Calle
	carrera 86	Calle Principal
	carrera 84	Calle Primera
	trasversal 74	Calle Colombia
carrera 90 ^a	Calle El Campo	

	carrera 91	La Quinta
	trasversal 75	La 166.
	carrera 92	El Terraplén
SECTOR	1 de mayo	La Loma
	La unión	Isla De León
	Ciudadela de la paz	Santa Eduviges
	Central	La Virgen Del Carmen
	Rafael Núñez	Rafael Núñez
	El saber	Víctor Blanco
Total		38 TOPÓNIMOS POPULARES

El análisis de la información permite establecer que efectivamente en el barrio El Pozón existe un proceso de variación léxica en el uso de los topónimos referentes al nombre del barrio, sus calles y sectores. El proceso de ordenamiento de los datos muestra 38 topónimos de tipo popular (variedades léxicas sociales), las cuales alternan con los nombres oficiales de estos espacios (variantes léxica estándar). Esto evidencia, entonces, lo que dice Trapero (1997, Pág 2) respecto a los topónimos, señalando que dentro de un espacio habitado por hablantes de una lengua (donde la identidad de esos sujetos e imaginarios juegan un papel consustancial), se crean y recrean nombres, topónimos, para nombrar los espacios cotidianos.

Entonces, podemos considerar que una comunidad de habla como la del Pozón recurre a procesos de toponimización y re-toponimización de sus espacios, asignando nombres alternos a su barrio, calles y sectores, producto del desarrollo de sus facultades expresivas, en respuesta a los factores de su entorno. De este modo una designación como “chucha fría”, referida al barrio; “el divino niño” o “el bochinche”, referido a las calles; o “la loma”, referido a un sector, constituyen piezas expresivas que, según Halliday, podrían interpretarse como muestras del “vínculo semiótico que sin cesar produce y renueva los significados culturales, los mensajes complejos de un aquí y un ahora histórico, los variados recursos por medio de los cuales la sociedad se entiende en sí misma y se reproduce”. (Halliday,1982,11).

De este modo, se puede plantear que la variación léxica representada en las 38 muestras recogidas (variedades populares), no son simples cambios azarosos o inmotivados, sino que devienen de una relación intrínseca que se establece entre la comunidad de habla y sus formas de comprender la realidad a través del lenguaje y desde su contexto. Se trata de asumir la presencia de una motivación toponímica, como veremos más adelante. Al respecto se ha señalado que en esta motivación entran en juego las categorías ideológicas presentes en la comunidad, aportando motivaciones anecdóticas, religiosas, morales, bucólicas, etc. Es, pues, esto lo que lleva al desplazamiento de una referencia como transversal 77 o carrera 92 a dar paso al uso funcional de referencias toponímicas populares como las que se ofrecen en las muestras propuestas como topónimos populares.

3.2. Análisis de la situación léxico semántica de los topónimos del Pozón

Ahora miraremos el vínculo existente entre los topónimos de nuestro corpus (variantes léxicas populares) y las motivaciones léxico-semánticas identificadas durante el análisis de los datos. Se trata de un análisis en dos tiempos: primero, desde un enfoque cualitativo, se rastrearon las motivaciones semánticas que dan origen a cada topónimo y justifican su funcionalidad en el contexto; luego, desde un enfoque cuantitativo, se analizaron las relaciones de frecuencias de uso de las diferentes motivaciones identificadas, con el objetivo de conocer el tipo de motivaciones con mayor recurrencia en la comunidad de habla estudiada. Al retomar el concepto de motivación léxico-semántica, observamos que existen cambios en las nominalizaciones (topónimos del barrio, sus calles y sectores) basados en la interpretación de los sucesos o hechos sociales, los cuales provocan que un

lugar sea nombrado de una manera distinta, es decir, sea resignificado a partir de motivaciones semánticas asociadas a la experiencia de los miembros de esta comunidad de habla.

En la tabla 3 (Instrumento de análisis 2), la columna 4 sintetiza el tipo de motivación semántica de las diferentes topónimos populares analizados. Durante las entrevistas semidirigidas se solicitó a los informantes dialogar sobre el origen del nombre popular del barrio, sus calles y sectores, compartiendo las razones que motivaban el uso de esos nombres que los hablantes de la comunidad empleaban. Estos datos se ordenaron permitiendo determinar una categoría para representar el tipo de motivación al que respondía cada topónimo. Al respecto, González García (2008,pág 86), explica que en un caso como éste, la motivación adquiere vital importancia en la búsqueda de nexos entre el juego de variaciones de los nombres de los espacios y las dinámicas de los hablantes que interactúan en estos; la conexión entre topónimo y hablante es posible por los vínculos de este último con las dinámicas del contexto. Veamos la relación entre los topónimos del corpus y las motivaciones semánticas evidenciadas.

Tabla 3: Topónimos del barrio el Pozón y sus motivaciones semánticas

	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	MOTIVACIÓN SEMÁNTICA
BARRIO	Pozón	“Pozón”	motivación fenómeno geográficos o atmosféricos
	pozón	“Chucha fría”	motivación anecdótica y fenómenos geográfico o atmosférico
	pozón	“Chucha dulce”	motivación anecdótica
	pozón	Villa Pozón	motivación anecdótica
	transversal 69	Los robles	motivación bucólica
	carrera 87B	Las flores	motivación bucólica
	trasversal 70	El paraíso	motivación bucólica
	calle32C	Las acacias	motivación bucólica
	carrera 84 ^a	Los jardines	motivación bucólica
	carrera 82 ^a	El edén	motivación bucólica
	carrera 85	El divino niño.	motivación religiosa

CALLES	trasversal 68	San Javier	motivación religiosa
	carrera 88	San Antonio	motivación religiosa
	carrear 82	Las Marías	motivación religiosa
	carrera 83	Las dos marías	motivación religiosa
	trasversal 70	La virgen	motivación religiosa
	carrera 87 ^a	San Rafael.	motivación religiosa
	trasversal 72	El silencio	motivación anecdótica
	trasversal 78	El bochinche	motivación anecdótica
	trasversal 73	La libertad	motivación anecdótica
	trasversal 74b	La unión	motivación anecdótica
	transversal 72	El progreso	motivación anecdótica
	carrera 88	La alberca	motivación instrumental
	carrera 90	El parquecito	motivación instrumental
	carrera 87	3ra calle	motivación instrumental
	carrera 86	Calle principal	motivación instrumental
	carrera 84	Calle primera	motivación instrumental
	trasversal 74	Calle Colombia	motivación instrumental
	carrera 90 ^a	Calle el campo	motivación instrumental
	carrera 91	La quinta	motivación instrumental
	trasversal 75	La 166.	motivación instrumental
carrera 92	El terraplén	motivación fenómeno geográficos o atmosféricos	
SECTOR	1 de mayo	La loma	motivación bucólica
	La unión	Isla de león	motivación fenómeno geográficos o atmosféricos
	Ciudadela de la paz	Santa Eduviges	Motivación religiosa
	Central	la virgen del Carmen	Motivación religiosa
	Rafael Núñez	Rafael Núñez	Motivación evento políticas o sociales
	El saber	Víctor Blanco	Motivación evento políticas y sociales
total			38 topónimos populares

Los resultados indican que la *comunidad de habla del barrio El pozón* posee variadas motivaciones al momento de designar distintos topónimos para nombrar al barrio, sus calles y sectores. El análisis de los datos da cuenta de siete ámbitos motivacionales a los cuales recurren los hablantes para nominalizar los espacios, a saber: motivación anecdótica, bucólica, religiosa, instrumental, de fenómeno geográfico o atmosférico, motivación basada en un evento político o social, y motivación referencial o direccional. Veamos la clasificación de estos ámbitos:

Tabla 4. Motivaciones léxico-semánticas de los topónimos del barrio el Pozón, sus calles y sectores.

MOTIVACIONES LEXICO-SEMANTICAS DE LOS TOPÓNIMOS DEL BARRIO EL POZON, SUS CALLES Y SECTORES		
Ámbito de la motivación	Descripción	Muestras del corpus
Motivación fenómenos geográficos y atmosféricos	Se manifiesta en el uso de los calificativos que hacen referencia a un hecho relacionado con la geografía del entorno inmediato o con eventos atmosféricos característicos de ese medio.	Pozón El terraplén Isla de león
Motivación anecdótica	Se manifiesta en el uso de los calificativos que hacen referencia a un hecho de la cotidianidad social de la comunidad de habla relativo a la vida humana y las diversas experiencias de los sujetos con su entorno particular.	Chucha fría Chucha dulce Villa Pozón El silencio El bochinche El progreso
Motivación bucólica	Se manifiesta en el uso de los calificativos que hacen referencia a la vida campestre y rural. Se seleccionan elementos del entorno campestre y se asignan sus nombres a los espacios: barrio, calles o sectores.	Los robles La loma Las flores El paraíso Las acacias Los jardines El edén
Motivación religiosa	Se manifiesta en el uso de los calificativos que hacen referencia a íconos y eventos del mundo religioso cristiano-católico, tal como nombres de santos o rituales de la liturgia cristiana.	El divino niño. San Javier San Antonio Las Marías Las dos marías La virgen San Rafael Santa Eduviges La Virgen del Carmen
Motivación instrumental	Se manifiesta en el uso de los calificativos que hacen referencia a objetos y realidades variadas del contexto que pueden tener algún tipo de impacto o cercanía con la comunidad.	La alberca El parquecito Calle Colombia Calle del campo La quinta la unión La 166.
Motivación evento políticos o sociales	Se manifiesta en el uso de los calificativos que hacen referencia a iconos y eventos delo político y social, tales como nombres de patriotas, presidentes, caudillos, ideales políticos, entre otros.	Rafael Núñez Víctor Blanco La libertad
Motivación referencial o direccional	Se manifiesta en el uso de los calificativos que referencian nociones de ubicación geográfica o espacial asociada a la época de fundación del barrio	Tercera calle Calle primera Calle principal

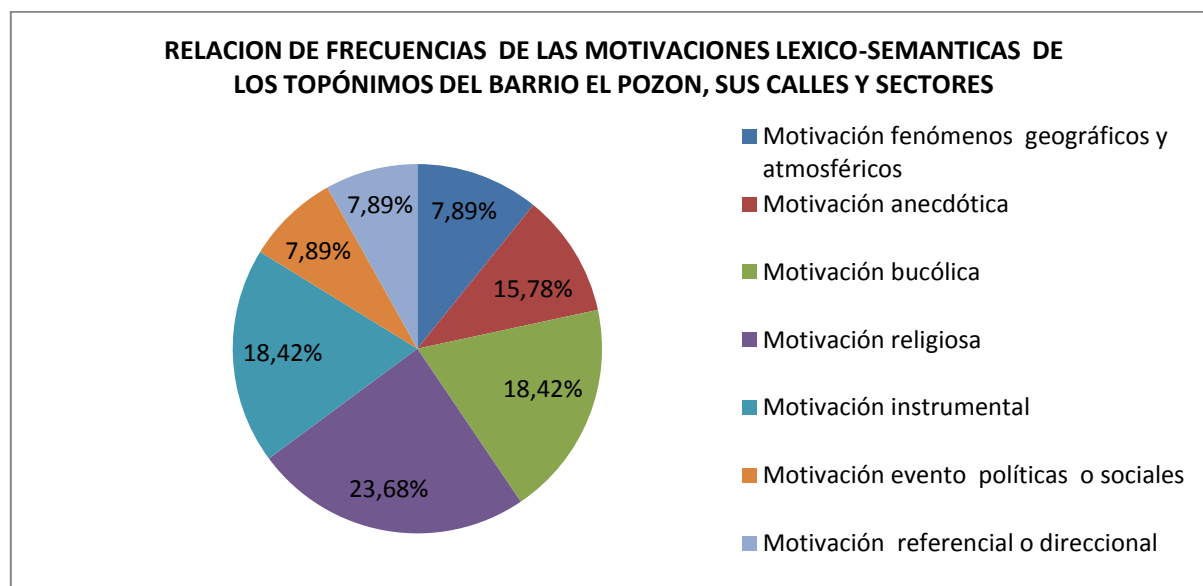
Ahora podemos apreciar con mayor claridad lo que hemos señalado con respecto a las motivaciones léxico-semánticas de los topónimos estudiados. En la tabla 4 se ha representado gráficamente cómo los 38 topónimos populares en estudio se vinculan a un ámbito semántico específico desde el cual se alimentan para adquirir una significación funcional en el contexto de esta comunidad. El conjunto de ámbitos semánticos que se ha determinado es producto de la identificación de rasgos temáticos significativos para la comunidad, y resultan expresivos y vitales para su sistema de habla. Según esto, podemos señalar que el mundo religioso, el bucólico, lo anecdótico cotidiano, la vida política y social, lo referencial o direccional, así como los fenómenos geográficos y atmosféricos, son ámbitos que resultan significativos para la comunidad de habla del barrio el Pozón. Los hablantes recurren a éstos para asignar nombres que resulten expresivos y vitales para su sistema de habla, a falta de una vitalidad no reconocida o percibida en los nombres oficiales que suelen utilizarse convencionalmente para nominar el barrio, una calle o un sector del mismo.

Ahora, desde un enfoque cuantitativo, estableceremos la relación de frecuencias entre los diferentes ámbitos motivacionales (motivaciones léxico-semánticas) que se identificaron en el estudio. Se trata de establecer la tendencia existente en la comunidad de hablantes respecto a la selección de los diferentes ámbitos semánticos que funcionan como motivaciones a la hora de utilizar tal o cual topónimo según lo registrado en el corpus.

Tabla 5. Relación de Frecuencias Motivaciones Léxicos-semánticas

RELACION DE FRECUENCIAS DE LAS MOTIVACIONES LEXICO-SEMANTICAS DE LOS TOPÓNIMOS DEL BARRIO EL POZON, SUS CALLES Y SECTORES	
Ámbito de la motivación	Muestras del corpus
Motivación fenómenos geográficos y atmosféricos	3
Motivación anecdótica	6
Motivación bucólica	7
Motivación religiosa	9
Motivación instrumental	7
Motivación evento políticas o sociales	3
Motivación referencial o direccional	3

Gráfica 1. Relación de Frecuencias Motivaciones Léxicos semánticas



El análisis de las frecuencias de las diferentes motivaciones léxicos-semánticas indica que a la hora de usar topónimos, la motivación religiosa es la más recurrente entre los hablantes del barrio con un 23,68% de la muestra; por su parte, la motivación

instrumental y la motivación bucólica alcanzan un 18,42% de la muestra, empatando en el segundo lugar; y la anecdótica el tercer lugar con un 15,78%. A su vez, la distribución de los datos muestra que otras motivaciones tienen una menor participación en la selección de los hablantes, con un 7,89% cada una. Esta tendencia no es absoluta sino que representa un momento de la variación y la alternancia léxica para la comunidad de habla del barrio el Pozón; es probable que, con el paso del tiempo y los cambios en la interacción de los hablantes con su entorno, la relación entre las frecuencias de las motivaciones presente cambios en relación con los resultados logrados en este estudio. En este sentido, entendemos que en la realidad estudiada, el lenguaje surge en la vida del individuo bajo un proceso de intercambio continuo y dinámico de significados con significantes.

De lo anterior se deriva que los topónimos utilizados por la comunidad de habla del barrio el Pozón representan un *continuum* de posibilidades léxico-semánticas del que disponen para referirse a su realidad espacial circundante. Dentro de dicho *continuum*, los hablantes recurren a una u otra motivación, aspirando a la mayor vitalidad o fuerza expresiva posible, que le ofrezca uno u otro ámbito semántico. En el caso de los topónimos en el Pozón, esta mayor expresividad, vitalidad o fuerza, se encuentra principalmente en las motivaciones de tipo religioso; lo bucólico y lo instrumental, por su parte, son también ámbitos de recurrencia, aunque en menor medida.

3.3. Análisis de la situación sociolingüística de los topónimos del Pozón

Ahora se dará cuenta del comportamiento de los diferentes grupos etarios respecto al uso de los topónimos estudiados. La metodología se centra en un análisis estadístico que permite establecer la frecuencia de uso de los topónimos populares respecto a los nombres

oficiales del barrio seleccionados en el corpus. Las frecuencias obtenidas para cada topónimo son producto del análisis de los datos obtenidos en la aplicación del cuestionario léxico a los 45 informantes, los cuales seleccionaron entre 2 opciones, nombre oficial/nombre popular, el topónimo que según su percepción utilizarían para referirse a un lugar específico de ese entorno (barrio, calle o sector). Veamos la tabla con las frecuencias específicas para cada topónimo:

Tabla 6. Comportamiento de los topónimos respecto al grupo etario

	N°	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	GRUPOS ETARIOS					
				JOVENES 20-34 AÑOS		ADULTOS 35 A 54 AÑOS		ANCIANOS 55 O MÁS	
				NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR
BARRIO	1	Pozón	“Pozón”	0	15	0	15	0	15
	2	Pozón	“Chucha fría”	12	3	7	8	9	6
	3	pozón	“Chucha dulce”	8	7	10	5	7	8
	4	pozón	Villa Pozón	9	6	4	11	9	6
CALLES	5	transversal 69	Los robles	2	13	9	6	12	3
	6	carrera 87B	Las flores	4	11	7	8	9	6
	7	trasversal 70	El paraíso	4	11	5	10	10	5
	8	calle32C	Las acacias	6	9	12	3	8	7
	9	carrera 84 ^a	Los jardines	4	11	8	7	13	2
	10	carrera 82 ^a	El edén	1	14	8	7	12	3
	11	carrera 85	El divino niño.	5	10	9	6	8	7
	12	trasversal 68	San Javier	6	9	4	11	9	6
	13	carrera 88	San Antonio	2	13	6	9	7	8
	14	carrear 82	Las Marías	5	10	3	12	14	1
	15	carrera 83	Las dos marías	1	14	13	2	4	11
	16	trasversal 70	La virgen	3	12	7	8	9	6

	17	carrera 87 ^a	San Rafael.	10	5	10	5	7	8
	18	trasversal 72	El silencio	1	14	8	7	12	3
	19	trasversal 78	El bochinche	5	10	9	6	8	7
	20	trasversal 73	La libertad	4	11	7	8	9	6
	21	trasversal 74b	La unión	3	12	11	4	13	2
	22	transversal 72	El progreso	0	15	6	9	11	4
	23	carrera 88	La alberca	3	12	5	10	9	6
	24	carrera 90	El parquecito	6	9	9	6	9	6
	25	carrera 87	3ra calle	10	5	10	5	7	8
	26	carrera 86	Calle principal	5	10	4	11	9	6
	27	carrera 84	Calle primera	3	12	7	8	9	6
	28	trasversal 74	Calle Colombia	10	5	10	5	7	8
	29	carrera 90 ^a	Calle el campo	4	11	6	9	9	6
	30	carrera 91	La quinta	3	12	8	7	3	12
	31	trasversal 75	La 166.	2	13	9	6	4	11
	32	carrera 92	El terraplén	5	10	6	9	9	6
SECTOR	33	1 de mayo	La loma	3	12	7	8	9	6
	34	La unión	Isla de león	10	5	10	5	7	8
	35	Ciudadela de la paz	Santa Eduvigis	5	10	4	11	9	6
	36	Central	la virgen del Carmen	2	13	8	7	10	5
	37	Rafael Núñez	Rafael Núñez	1	14	4	11	6	9
	38	El saber	Víctor Blanco	2	13	9	6	12	3
	FRECUENCIAS TOTALES			169	401	279	291	328	242
	PORCENTAJE POR GRUPO ETARIO			29%	71%	49%	51%	58%	42%

La tabla 6 sintetiza el análisis correlacional entre la variable lingüística y la variable social edad. En ella se ordenan los datos para los tres grupos etarios establecidos, presentando las frecuencias registradas por los informantes. Los datos se distribuyen

selectivamente entre las dos opciones posibles para cada grupo etario. De este modo, tenemos que en los informantes jóvenes para el caso del topónimo 2: (pozón vs chucha fría), el 80% afirmó utilizar el topónimo oficial (pozón) y sólo el 20% afirmó recurrir al topónimo popular (chucha fría); para este mismo topónimo en el caso de los adultos, la distribución de uso resultó en que el 46.6% de ellos optaron por el nombre oficial (pozón) y el 53.3% afirmó utilizar el topónimo popular “chucha fría”; en el caso de los ancianos, la distribución muestra que el 60% de ellos recurre Al topónimo oficial, mientras que el 40% optó por el topónimo popular. De este ejemplo se concluye que la frecuencia de uso de los topónimos populares respecto a los topónimos oficiales varía de acuerdo a los diferentes grupos etarios establecidos.

Ahora nos concentraremos en analizar la tendencia general del fenómeno, para lo cual se deben analizar las frecuencias totales en cada grupo etario, comparando los datos de modo que se establezca el comportamiento de la variable edad respecto al uso de topónimos populares, estimando la relación de cada grupo etario entre sí. Veamos los datos de las frecuencias totales obtenidas en el análisis:

Tabla 7. Comportamiento de los grupos etarios respecto al uso de los topónimos

COMPORTAMIENTO DE LOS GRUPOS ETARIOS RESPECTO AL USO DE LOS TOPÓNIMOS					
JOVENES 20-34 AÑOS		ADULTOS 35 A 54 AÑOS		ANCIANOS 55 O MÁS	
NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR
169 (29%)	401 (71%)	279 (49%)	291 (51%)	328 (58%)	242 (42%)

La tabla 7 describe el comportamiento de los grupos etarios frente al uso de los topónimos. Los datos muestran la distribución selectiva que los 15 informantes realizan para el total de los 38 topónimos del corpus. En el caso de los jóvenes vemos que los topónimos populares alcanzan una frecuencia de 401 entradas (70.35% de casos en que los informantes optaron por la topónimo popular como opción de uso frecuente) respecto al topónimo oficial que obtuvo 169 entradas (29.64% de casos en que los informantes seleccionaron la topónimo oficial como el topónimo de uso frecuente).

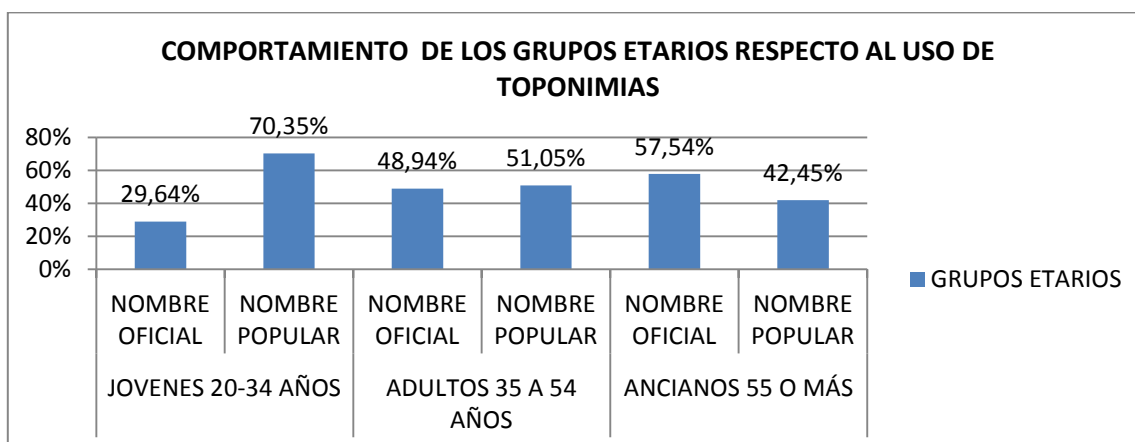
En el caso de los adultos, por su parte, vemos que el topónimo popular alcanza una frecuencia de 279 entradas (es decir, 48.94% de casos en que los informantes optaron por la topónimo popular como opción de uso frecuente) respecto al topónimo oficial que obtuvo 291 entradas (es decir, 51.05% de casos en que los informantes seleccionaron el topónimo oficial como el topónimo de uso frecuente). Por último, en el caso de los ancianos, vemos que el topónimo popular alcanza una frecuencia de 328 entradas (es decir, 57.54% de casos en que los informantes optaron por el topónimo popular como opción de uso frecuente) respecto al topónimo oficial que obtuvo 242 entradas (es decir, 42.45% de casos en que los informantes seleccionaron el topónimo oficial como el topónimo de uso frecuente).

De acuerdo con estos datos se puede determinar que la comunidad de habla del barrio el pozón, tiende a usar las variedades léxicas populares respecto al uso de las formas estándares en una relación 70.35%-29.64% en los jóvenes; 48.94%-51.05% en adultos; 57.54%-42.45% en ancianos, respectivamente. A su vez, se infiere que la tendencia respecto al uso de formas léxicas alternas (topónimos populares) es liderada por los jóvenes (20-34 años), puesto que es el grupo que muestra una mayor frecuencia de uso de los topónimos populares respecto a las oficiales en una relación de 71%-29%.

También se puede apreciar que a medida que se avanza hacia los grupos etarios con mayor edad, la situación de variación cambia significativamente. Hacia el centro la situación tiende a nivelarse, y hacia el extremo de los ancianos la proporción en el uso de topónimos populares versus oficiales es inversa al caso de los jóvenes. En términos muy precisos, los adultos muestran una tendencia hacia una u otra forma, pues ellos recurren al uso de formas léxicas oficiales y populares en proporciones más o menos equitativas. Para el caso de los ancianos, se acentúa una actitud más conservadora y respetuosa de las formas oficiales, es decir, que aunque existe variación y alternancia léxica, se presenta una tendencia significativa hacia el uso de formas léxicas estándares. No obstante, la relación en la proporción de la tendencia es menor que el caso de los jóvenes como se aprecia en las cifras 328/242(57.54%-42.45%), la primera para topónimos oficiales y la segunda para topónimos populares.

En la gráfica 2, podemos apreciar con más precisión los hallazgos señalados en cuanto a variación y la tendencia sociolingüísticas del comportamiento de los grupos etarios frente al uso de topónimos populares. Se evidencia entonces, que la tendencia más significativa se presenta en jóvenes, y que el comportamiento al transitar hacia el extremo de los grupos con mayor edad, se traduce en una disminución de frecuencia en el fenómeno. Veamos el contenido de la figura 2:

Gráfica 2. Comportamiento de los grupos etarios respecto al uso de los topónimos.



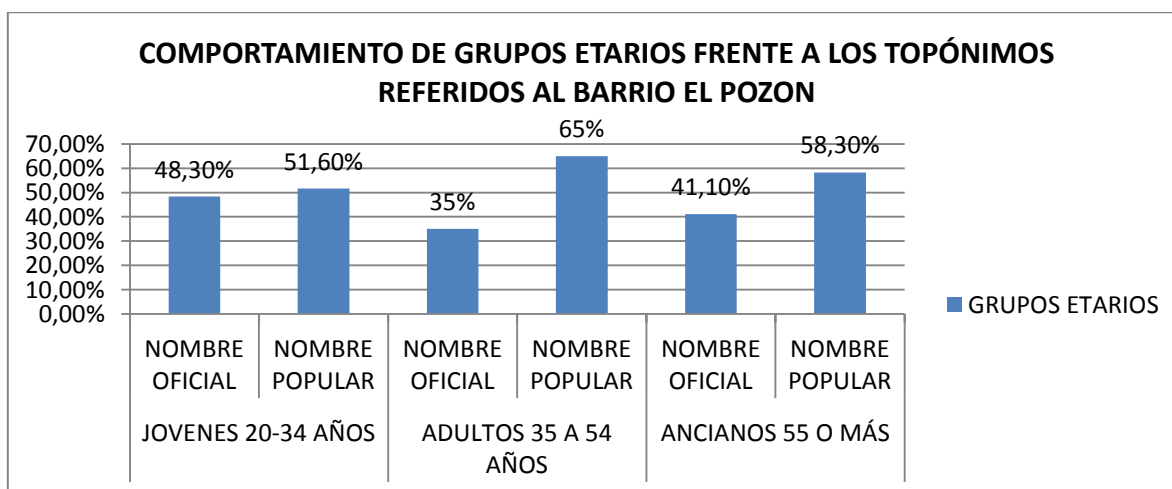
¿Cómo se particulariza esta relación si se analiza el comportamiento de los grupos etarios respecto a los topónimos, pero esta vez analizando cada subgrupo de muestras clasificado en barrio, calles y sectores? A continuación veremos el comportamiento individual de los grupos etarios en cada subgrupo léxico-toponímico. En primer lugar, veamos la tabla con las frecuencias individuales de cada topónimo referido al barrio y luego la consolidación de los datos.

Tabla 8. Comportamiento sociolingüístico de los grupos etarios para los topónimos referidos a barrios

	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	GRUPOS ETARIOS					
			JÓVENES 20-34 AÑOS		ADULTOS 35 A 54 AÑOS		ANCIANOS 55 O MÁS	
			NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR
BARRIO	Pozón	Pozón	0	15	0	15	0	15
	pozón	Chucha fría	12	3	7	8	9	6
	pozón	Chucha dulce	8	7	10	5	7	8
	pozón	Villa Pozón	9	6	4	11	9	6
Frecuencia total			29	31	21	39	25	35
Porcentaje por grupo etario			(48,3%)	(51,6%)	(35%)	(65%)	(41,1%)	(58,8%)

De un grupo de cuatro variedades populares de topónimos referidos al barrio el pozón, los datos muestran que la tendencia hacia la variación la lideran los adultos, puesto que presenta el rango más amplio entre la frecuencia de la forma léxica oficial y la forma léxica popular en una relación 21/39 (es decir, 35%-65%), tal y como se aprecia en la gráfica. En el caso de los jóvenes, no se observa una diferencia significativa entre las dos formas toponímicas (la forma estándar frente a la popular). Incluso, la tendencia, aunque en menor grado, avanza hacia el grupo de ancianos. No obstante, esto es comprensible si tiene en cuenta que para el caso de el topónimo “pozón” el nombre oficial confluye con la variante popular, lo cual se justifica en que este último es el que da origen al nombre oficial del barrio, de modo que la variedad social Pozón pasa a convertirse y ser adoptada como el topónimo oficial.

Grafica 3. Comportamiento de los grupos etarios frente a los topónimos referidos al barrio el pozón



Ahora corresponde el turno de análisis de los topónimos referidos a las calles. En la tabla 9 se aprecian las frecuencias individuales de cada una de los topónimos de las calles del pozón acorde con las respuestas tabuladas luego de la aplicación del cuestionario léxico:

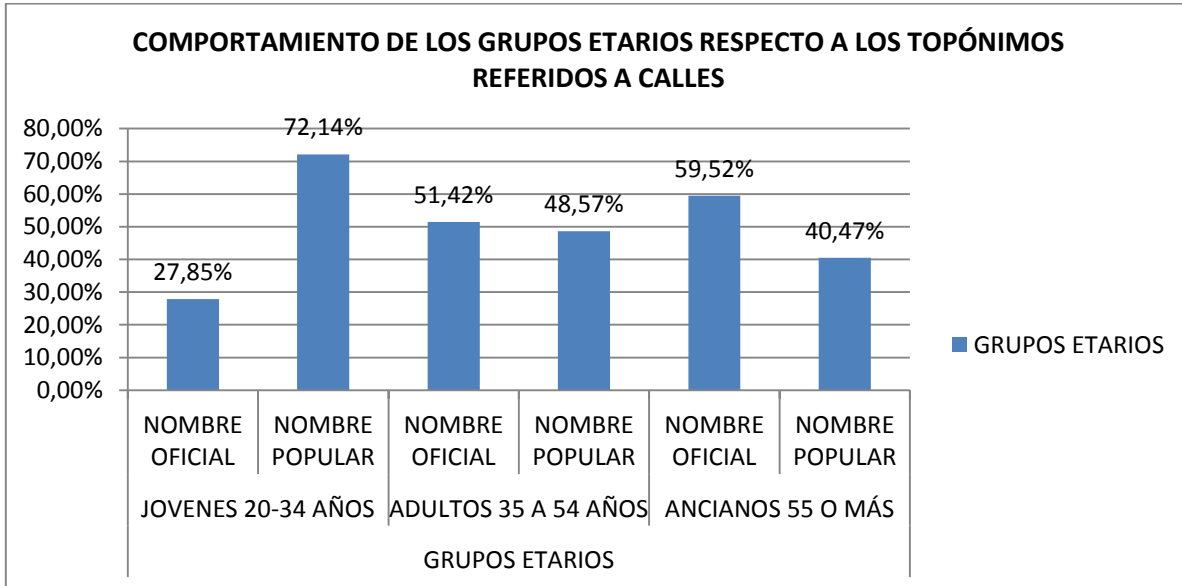
Tabla 9. Comportamiento sociolingüístico de los grupos etarios para los topónimos referidos a barrios.

	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	GRUPOS ETARIOS					
			JOVENES 20-34 AÑOS		ADULTOS 35 A 54 AÑOS		ANCIANOS 55 O MÁS	
			NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR
CALLES	transversal 69	Los robles	2	13	9	6	12	3
	carrera 87B	Las flores	4	11	7	8	9	6
	trasversal 70	El paraíso	4	11	5	10	10	5
	calle32C	Las acacias	6	9	12	3	8	7
	carrera 84 ^a	Los jardines	4	11	8	7	13	2
	carrera 82 ^a	El edén	1	14	8	7	12	3
	carrera 85	El divino niño.	5	10	9	6	8	7
	trasversal 68	San Javier	6	9	4	11	9	6
	carrera 88	San Antonio	2	13	6	9	7	8
	carrear 82	Las Marías	5	10	3	12	14	1
	carrera 83	Las dos marías	1	14	13	2	4	11
	trasversal 70	La virgen	3	12	7	8	9	6
	carrera 87 ^a	San Rafael.	10	5	10	5	7	8
	trasversal 72	El silencio	1	14	8	7	12	3
	trasversal 78	El bochinche	5	10	9	6	8	7
	trasversal 73	La libertad	4	11	7	8	9	6
	trasversal 74b	La unión	3	12	11	4	13	2
	trasversal 72	El progreso	0	15	6	9	11	4
	carrera 88	La alberca	3	12	5	10	9	6
	carrera 90	El parqucito	6	9	9	6	9	6

carrera 87	3ra calle	10	5	10	5	7	8
carrera 86	Calle principal	5	10	4	11	9	6
carrera 84	Calle primera	3	12	7	8	9	6
trasversal 74	Calle Colombia	10	5	10	5	7	8
carrera 90ª	Calle el campo	4	11	6	9	9	6
carrera 91	La quinta	3	12	8	7	3	12
trasversal 75	La 166.	2	13	9	6	4	11
carrera 92	El terraplén	5	10	6	9	9	6
Frecuencia totales		117	303	216	204	250	170
Porcentajes por grupo etario		27,85%	72,14%	51,42%	48,57%	59,52%	40,47%

En el subgrupo léxico calles, conformado por 28 topónimos, se aprecia la misma tendencia representativa del corpus en general. La variación es liderada por el grupo de los jóvenes, en el cual el rango de frecuencia de usos de variantes léxicas populares es mayor en una proporción de 117/303, es decir, que la frecuencia de uso muestra que los hablantes jóvenes prefieren utilizar formas léxicas populares en un 72,14%, ya que les resultan más significativas. Esto ratifica que en el caso de la comunidad de habla del Barrio el pozón los jóvenes son el grupo con mayor tendencia al uso de variedades léxicas toponímicas de tipo popular. No obstante, los datos dan cuenta de la existencia de la variación en los tres grupos etarios establecidos en una proporción significativa como el caso de los adultos donde la relación se da en un 51,42% para el nombre oficial respecto a un 48,57% para la variante léxica toponímica popular, tal y como se aprecia en la figura 4.

Gráfica 4. Comportamiento de los grupos etarios respecto a los topónimos referidos a calles



Ahora corresponde analizar el comportamiento de los grupos etarios para el caso del tercer subgrupo léxico, es decir, para los topónimos referidos a los sectores. En primer lugar, presentamos la tabla 10 con las frecuencias individuales de cada topónimo de subgrupo léxico (sector):

Tabla 10. Comportamiento sociolingüístico de los grupos etarios para los topónimos referidos a sectores

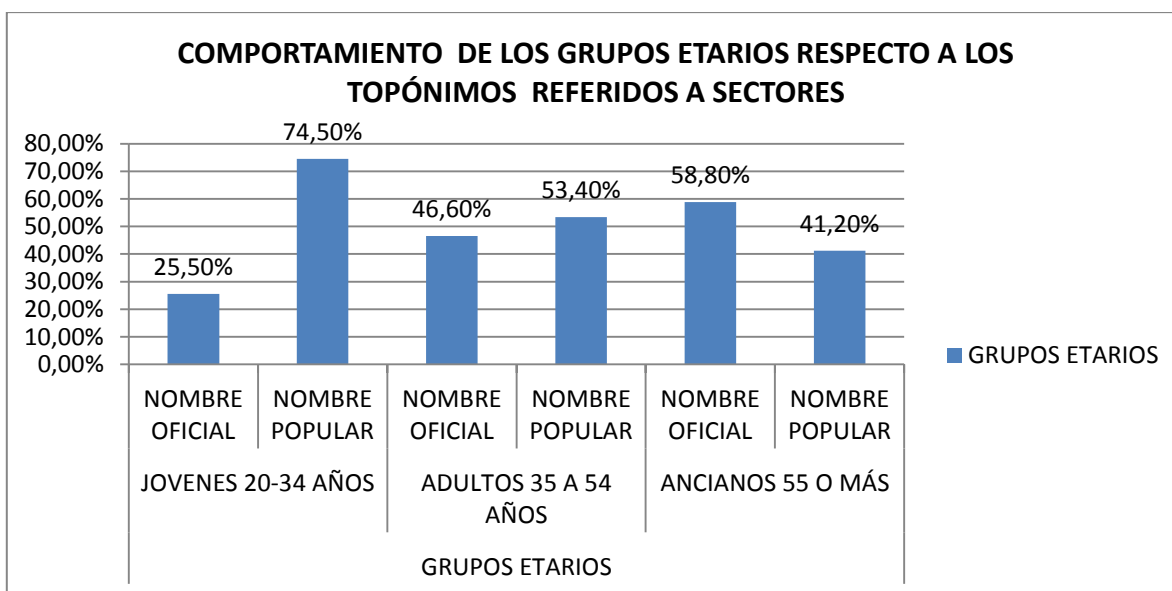
	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	GRUPOS ETARIOS					
			JOVENES 20-34 AÑOS		ADULTOS 35 A 54 AÑOS		ANCIANOS 55 O MÁS	
			NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR	NOMBRE OFICIAL	NOMBRE POPULAR
SECTOR	1 de mayo	La loma”	3	12	7	8	9	6
	La unión	“Isla de león	10	5	10	5	7	8
	Ciudadela de la paz	“Santa Eduviges	5	10	4	11	9	6
	Central	la virgen del Carmen	2	13	8	7	10	5

	Rafael Núñez	Rafael Núñez	1	14	4	11	6	9
	El saber	Víctor Blanco	2	13	9	6	12	3
FRECUENCIA TOTAL			23	67	42	48	53	37
Porcentaje por grupo etario			25,5%	74,5%	46,6%	53,3%	58,8%	41,2%

En cuanto al comportamiento de las frecuencias totales de los topónimos referidos a sectores del barrio, la tabla 10 muestra que la presencia de la variación y usos de topónimos populares es significativa en todos los grupos en los rangos 23/67,42/48 y 53/37. La tendencia más significativa en cuanto al uso de variantes léxicas populares sigue el mismo comportamiento que el caso de las calles: son los jóvenes quienes lideran la variación en una proporción significativa con un 74,5% de uso de nombres populares respecto a un 25,5% para el nombre oficial.

También se debe señalar la presencia de un comportamiento que se observó en el análisis general de los grupos etarios respecto a los topónimos del barrio el Pozón. Existe una dependencia entre la variable social edad y la frecuencia de uso de los topónimos populares y oficiales. En el análisis podemos ver cómo el uso de topónimos oficiales se hace más recurrente en cada grupo etario, guardando una relación directamente proporcional a la edad: a medida que esta variable social aumenta el uso de topónimos oficiales también experimenta un aumento en la frecuencia de uso. Por su parte, el uso de topónimos populares guarda una relación inversamente proporcional respecto a cada grupo etario, ya que a medida que la variable edad va aumentando el uso de topónimos populares disminuye significativamente.

Gráfica 5. Comportamiento de los grupos etarios respecto a los topónimos referidos a sectores



Con todo lo anterior, tenemos que al realizar el análisis de las frecuencias generales y por subgrupos (barrio, calles, sectores), tal y como se ha desarrollado hasta este punto, es posible comprender el comportamiento de la variable social edad respecto a la variación léxica presente en el caso de los topónimos del barrio el pozón, sus calles y sectores. Las generalidades del proceso de análisis muestran una tendencia con una proporción significativa en la cual el grupo etario representado por los jóvenes lidera la tendencia hacia el uso de topónimos léxicas de tipo popular respecto al uso de las formas estándar.

3.4. Conclusiones

Las primeras asociaciones que suelen realizarse en torno a la referencia y alusiones a un barrio como el pozón, es pensarlo como una comunidad excluida, o un sector olvidado de la ciudad Heroica. Sin embargo, más allá de todo esto, nuestra experiencia en este barrio nos habla de un espacio complejo y con dinámicas socioculturales diversas donde confluyen fenómenos que despiertan el interés investigativo, como el caso de los topónimos. Se trata de una comunidad de habla, de un colectivo de personas con identidades variadas, con tonos y matices culturales que caracterizan su modo de vida en el marco de lo popular, convirtiéndose en tejido antro-po-social que busca su propio reconocimiento. Una comunidad que puede verse reflejada en las palabras de Torres Carrillo (2005) cuando describe: *“el tránsito de lo rural a lo urbano; el mediador entre el mundo privado de las casas y el mundo público y extraño de la ciudad”* (Pág. 299).

Al establecer nuestro objeto de estudio en la comunidad de habla del Barrio el Pozón, analizamos los topónimos referidos a los nombres del barrio, sus calles y sectores en Cartagena desde una perspectiva léxico semántica y sociolingüística; esto justificado en las características sociales, culturales y lingüísticas que percibimos al acercarnos a la comunidad, observando un uso particular de diversos elementos lingüísticos, entre los cuales destacó el uso del léxico toponímico por las recurrencias a formas léxicas alternas en contraste con los nombres oficiales del barrio, calles y sectores.

3.4.1. *Apreciaciones sobre el contexto:* Entre los principales hallazgos del estudio es preciso señalar que en los rasgos lingüísticos de la comunidad de habla del Pozón se reconocen las formas propias del habla cartagenera, caracterizada por poseer diversas variaciones en aspectos de orden fonético, morfosintáctico y léxico. La mayoría de estas características están contenidas en la referencia de Montes Giraldo a propósito del Superdialecto Costeño, pero se particularizan a la hora de mirar la variación desde los planteamientos de Trapero(1997) sobre la toponimización y las referencias a Halliday(1982) sobre el contexto y la variación.

La escogencia del barrio el Pozón puede considerarse estratégica, teniendo en cuenta las particularidades de sus factores sociales y la variación en el uso de los nombres utilizados para referenciar su barrio, sus calles y sectores. Aunque se pudo seleccionar otros barrios del ámbito popular de la ciudad, prevaleció la opción del barrio El Pozón debido a que en una indagación inicial se conoció acerca del uso muy particular de los topónimos, y se observó que el comportamiento de sus habitantes respecto a estos elementos variaba constantemente. Es decir, se evidenció que los topónimos utilizados por la comunidad giraban alrededor de hechos sociales y lingüísticos que no habían sido motivo de ningún estudio, por lo cual convertimos este fenómeno en nuestro objeto de estudio en el marco de la variación lingüística en el habla cartagenera

3.4.2. *Algunas apreciaciones sobre la perspectiva de análisis:* podemos concluir que el caso del uso de los topónimos en la comunidad de habla del Pozón, existe un proceso de variación léxica-toponímica referente al nombre del barrio, sus calles y sectores. Los datos dan cuenta de la existencia de 38 topónimos de tipo popular (variedades léxicas

sociales) las cuales alternan con los nombres oficiales de estos espacios (variantes léxica estándar). Esto evidencia entonces lo que dice Trapero (1997) respecto a los topónimos, señalando que dentro de un espacio habitado por hablantes de una lengua (donde la identidad de esos sujetos e imaginarios juegan un papel consustancial), se crean y recrean nombres, topónimos, para nombrar los espacios de su cotidianidad.

En este sentido tenemos que los procesos de nominación de los espacios varían según las motivaciones expresivas o cognitivas de los hablantes de esta zona. La apreciación de Guiraud al sostener que la motivación cognitiva designa el nombre de una cosa, porque carezca de él, o porque el que tiene no cumple satisfactoriamente con su función, podría conjugarse pertinentemente con el caso del uso de topónimos en la interacción discursiva de la comunidad de habla del barrio el Pozón. Desde este punto de vista, se podría afirmar que la motivación presente en los topónimos populares estudiados se produce cuando con el interés de nominar algo pero con el fin de designar a ese algo cierto aspecto, tal y como lo plantea Guiraud (1995).

A su vez, encontramos una relación directa entre el fenómeno de los topónimos en el barrio el pozón y las afirmaciones de Halliday (1982) al referirse a la variación. En el caso del topónimo popular del barrio el Pozón, se aprecian formas de variación en el lenguaje que pueden interpretarse como una expresión de atributos fundamentales del sistema social. Se trata de una variación dialectal que a través de la recurrencia a variedades léxicas, expresa la diversidad de las estructuras sociales presentes en la comunidad de habla del Pozón, por lo menos en el caso de los topónimos.

De lo anterior, se aprecia que los casos de topónimos estudiados desde la noción de variación, responden a diferentes motivaciones tales como: situaciones geográficas como sector “La loma” o “Isla de león”; a inspiraciones religiosas como “Santa Eduvigés”, “la

virgen del Carmen”; a razones políticas y sociales como “Rafael Núñez” o Víctor Blanco. La conclusión sobre este aspecto de la motivación se podría sintetizar señalando que la *comunidad de habla del barrio el pozón* recurre a diferentes ámbitos semánticos para poner en funcionamiento los topónimos referidos al nombre, del barrio, sus calles y sectores. En específico, el análisis de los datos reveló la existencia de siete ámbitos motivacionales a los cuales recurren los hablantes para nominalizar los espacios.

La interpretación del análisis de relación de frecuencias y porcentajes de uso por cada grupo etario entre las diferentes motivaciones léxicos-semánticas utilizadas por esta comunidad reveló que la motivación religiosa es la más recurrente en la comunidad de habla del pozón a la hora de elaborar topónimos referentes al barrio, sus calles y sectores. Además, permitió determinar que esta tendencia es relativa y que las otras motivaciones tienen una significativa participación en la selección de los hablantes con excepción de las motivaciones relacionadas con eventos políticos o sociales, cuya frecuencia es muy baja.

En cuanto al comportamiento sociolingüístico de la variable edad en el uso de topónimos del barrio el Pozón, sus calles y sectores, se lograron los siguientes hallazgos:

Se evidenció que la tendencia en el uso diferencial de formas léxicas alternas (topónimos populares) entre los grupos etarios es liderada por los jóvenes (20-34 años). Este grupo muestra una frecuencia de uso menor de los topónimos oficiales respecto de los populares. Lo anterior implica que en la comunidad de habla del barrio el Pozón se manifiesta una tendencia orientada hacia la variación o usos de variedades léxicas al margen de las forma estándares.

A medida que se avanza hacia los grupos etarios de mayor edad, la situación de variación cambia significativamente. La variación persiste pero en una proporción aproximada de 50/50 entre formas léxicas nominales y formas léxicas populares. Este es el

caso de los adultos, donde no existe una tendencia hacia una u otra forma, sino que se recurre al uso de formas léxicas oficiales y populares en proporciones más o menos equitativas. Para el caso de los ancianos se acentúa una actitud con una tendencia significativa hacia el uso de formas léxicas estandarizadas, pero la relación en la proporción de la tendencia es menor que el caso de los jóvenes. En fin, es posible afirmar que la tendencia más significativa en el uso de topónimos populares es liderada por el grupo etarios jóvenes, aunque existe presencia significativa de variación en todos los grupos.

Finalmente, es preciso señalar que la presencia de esta tendencia sociolingüística de la variables edad mantiene un comportamiento similar si se realiza al análisis de frecuencias por subgrupos léxicos, es decir si se analiza la tendencia a en el subgrupo de topónimos referidos a las calles o sectores, salvo en el caso de los nombres del barrio. En líneas generales, podríamos formular la siguiente regla del comportamiento de los topónimos en la comunidad de habla del pozón: El uso de topónimos populares está determinado en gran medida por la edad, y su uso es inversamente proporcional ya que a medida que la variable social aumenta, la frecuencia de uso de los topónimos populares disminuye. De la misma manera, el uso de topónimos oficiales guarda una relación con la variable edad, pero en este caso la relación es directamente proporcional, ya que a medida que se avanza en la edad, la frecuencia de uso de estos topónimos aumenta significativamente.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALBAIGES I. Olivart (2007). La toponimia, ciencia del espacio, prólogo de la Enciclopedia de los topónimos españoles, ed. Planeta.

ALBAIGES I. Olivart (1994). Los nombres de las calles Ciudad Real. Libro de los nombres. Edit. Círculo de Lectores.

AGUILAR, Miguel Ángel (2000) Uso del espacio e identidad del lugar en valle de Chalco, colegio mexiquense, México.

AREIZA Londoño, Cisneros Estupiñan, Tabares Idarraga, (2004), “Hacia una nueva visión sociolingüística, ecoe ediciones, Bogotá.

CASTAÑO, Niño. (1999). Estudio sociolingüístico de algunas toponimias y de la recursividad léxica en el municipio de Arjona Bolívar, (tesis inédita de pregrado, Universidad de Cartagena).

CASTRO PEREZ, Osorio Vega (2006). Entre el fango y el pavimento. Análisis del discurso sobre el crecimiento urbano en Cartagena: barrios de invasiones: caso Pozón (1960-1990). Programa de Historia. Universidad de Cartagena.

DURANTI, Alessandro (2000). Antropología lingüística Cambridge University, press. Madrid.

GARCIA CANCLINI, Néstor (2005). Antropología urbana en México. Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.

GAUTA, Rozo José. Historia cultural de Barbosa,(1997), Universidad de Antioquia.

GONZÁLEZ GARCÍA, Elvira (2008), Motivación y creación léxica en las hablas populares.

GUIRAUD, Pierre (1995) La semántica, México, fondo de cultura económica.

HALLIDAY, M.A.C (1982), El lenguaje como semiótica social, México, fondo de cultura económica.

HIERNAUX, Daniel (2000), Metrópolis y etnicidad: los indígenas del valle Chalco, el colegio mexiquense, México.

<http://www.eluniversal.com.co/cartagena/cartagena-tiene-205-barrios-130199>.

LOPEZ MORALES, Humberto (1999). Métodos de investigación lingüística. Ediciones colegio de España.

MORENO Fernández, Francisco (1990), Metodología sociolingüística, Madrid, Gredos.

PÉREZ V. Salazar Mejía (2007). La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios. Banco de la República. Centro de estudios económicos regionales Ceer – Cartagena.

RODRÍGUEZ CADENA, Yolanda (2008). El habla de Barranquilla: materiales para su estudio. Barranquilla: Universidad del Atlántico.

SILVA CORVALÁN, Carmen (2001). Sociolingüística y pragmática del español. Washington, Georgetown University.

GÓMEZ, Macker (1997). El sobrenombre: implicaciones socioculturales. En estudios filológicos N° 12 Valdivia Universidad de Chile, 1997 pp 97 -109.

CALDERÓN, Donald Freddy (2006) Caracterización sociolingüística de la comunidad de habla de Valledupar en: Colombia. Ítaca revista de lenguaje ISSN N° 1794-5380 Ed. Universidad Popular del Cesar. v5 fasc. p.162-177.

GUIRAUD, Pierre. (1994). La semántica. Fondo de Cultura Económica. México